

ISAÍAS

Isaías profetizó durante los reinados de Uzías, Jotam, Acáz y Ezequías. Bien se le llama *el profeta evangelista* dadas sus numerosas profecías acerca de la venida, el carácter, el ministerio y la predicación, los sufrimientos y la muerte del Mesías, y la extensión y continuación de su reino. Bajo el velo de la liberación del cautiverio en Babilonia, Isaías apunta a una liberación mucho mayor, que iba a ser efectuada por el Mesías; rara vez menciona una sin aludir al mismo tiempo a la otra; sí, a menudo está tan arrobado con la perspectiva de la liberación más distante que pierde de vista la cercana para dedicarse a la persona, oficio, carácter y reinado del Mesías.

CAPÍTULO I

Versículos 1—9. *Las corrupciones predominantes de los judíos.* 10—15. *Censuras severas.* 16—20. *Exhortaciones al arrepentimiento.* 21—31. *Lamento por el estado de Judá; con promesas de gracia para el tiempo del evangelio.*

Vv. 1—9. Isaías significa “la salvación del Señor”; nombre muy apropiado para este profeta que habla tanto de Jesús el Salvador y su salvación. —El pueblo profesante de Dios no sabía o no consideraba que ellos debían su vida y su bienestar al cuidado y bondad paternal de Dios. ¿Cuántos descuidan en los asuntos de su alma? No considerar lo que sabemos de religión nos daña tanto como la ignorancia de lo que deberíamos saber. —La iniquidad era universal. Aquí hay una comparación tomada de un cuerpo doliente y enfermo. La enfermedad amenaza ser mortal. Desde la planta de los pies a la cabeza; desde el campesino más bajo al mayor de los nobles, no hay salud, ni buen principio, ni religión, porque esa es la salud del alma. Nada sino culpa y corrupción; los tristes efectos de la caída de Adán. Este pasaje declara la depravación total de la naturaleza humana. Mientras el pecado persista sin arrepentimiento, nada se hace para sanar tales heridas y evitar sus efectos fatales. —Jerusalén estaba expuesta y desprotegida, como las chozas o refugios edificados para guardar fruta madura. Esto aun se ve en el Oriente, donde la fruta constituye gran parte de la comida estival de la gente. —Pero el Señor tenía un pequeño remanente de siervos piadosos en Jerusalén. Es por la misericordia de Jehová que *nosotros* no somos consumidos. La naturaleza mala está en cada uno de nosotros; sólo Jesús y su Espíritu santificador pueden restaurarnos a la salud espiritual.

Vv. 10—15. Judea estaba desolada y sus ciudades, quemadas. Esto los despertó para llevar sacrificios y ofrendas, como si sobornaran a Dios para levantar el castigo y tener permiso para seguir en el pecado. Muchos que fácilmente se desprenden de bienes para ofrecer sacrificios no se convencen fácilmente que deben desprenderse de sus pecados. Confían en la pura formalidad como servicio que merece recompensa. Las más costosas devociones de los malos, sin la transformación completa del corazón y la vida, no son aceptables para Dios. No sólo no los acepta sino que los aborrece. Todo esto muestra que el pecado es muy odioso para Dios. Si nos comprometemos en pecados secretos o nos damos libertades ilícitas; si rechazamos la salvación de Cristo, nuestras

oraciones mismas se vuelven abominación.

Vv. 16—20. No sólo hemos de sentir dolor por el pecado cometido, sino romper la práctica. Debemos hacer, no quedarnos ociosos. Debemos hacer el bien que el Señor nuestro Dios pide. Es claro que los sacrificios de la ley no podían expiar ni siquiera uno, los delitos superficiales de la nación. Pero, bendito sea Dios, hay una Fuente abierta en la cual pueden ser lavados los pecados de toda edad y rango. Aunque nuestros pecados hayan sido como la grana y el carmesí, de tintura doble y profunda, primero en la lana de la corrupción original y, luego, en los muchos hilos de la transgresión presente; aunque a menudo nos hemos hundido en el pecado, por muchos deslices, de todos modos la misericordia que perdona lavará la mancha, Salmo li, 7. —Debieran tener toda la felicidad y el bienestar deseado. La vida y la muerte, el bien y el mal, están puestos delante nuestro. Oh, Señor, inclínanos a todos a vivir para tu gloria.

Vv. 21—31. Ni las ciudades santas ni las reales son fieles a su comisión si la religión no permanece en ellos. La escoria puede brillar como plata y el vino mezclado con agua todavía puede tener el color del vino. Mucho por qué responder tienen los que no ayudan al oprimido, sino que lo oprimen. Los hombres pueden hacer mucho por medio de restricciones externas; pero sólo Dios obra eficazmente por la influencia de su Espíritu, como Espíritu de juicio. —El pecado es el peor cautiverio, la peor esclavitud. —La redención de la Sion espiritual, por la justicia y la muerte de Cristo y por su gracia poderosa, concuerda muy plenamente con lo que aquí se representa. Se amenaza con la destrucción extrema. Los judíos llegarían a ser como árbol quemado por el calor; como jardín sin agua, que en aquellos países cálidos pronto se seca. Así, pues, serán los que confían en ídolos o en brazo de carne. Hasta el hombre fuerte será como estopa; no sólo quebrantado y despedazada con prontitud, sino de combustión fácil. Cuando el pecador se ha hecho como de estopa y centella, y Dios se hace fuego consumidor, ¿qué puede impedir la destrucción total del pecador?

CAPÍTULO II

Versículos 1—9. *La conversión de los gentiles.*—*Descripción de la pecaminosidad de Israel.* 10—22. *El castigo horroroso de los incrédulos.*

Vv. 1—9. Se anuncia el llamamiento a los gentiles, la difusión del evangelio y su predicación mucho más extensa, aun por venir. —Fortalézcanse cristianos unos a otros, y sosténganse unos a otros. Dios es quien enseña a su pueblo por su palabra y su Espíritu. Cristo promueve la paz y la santidad. Si todos los hombres fueran cristianos de verdad, no habría guerra; pero nada que responda a tales expresiones ha ocurrido aun en la tierra. —No importa lo que otros hagan, andemos nosotros en la luz de esta paz. Recordemos que cuando florece la verdadera religión, los hombres se deleitan en subir a la casa de Jehová y en instar a otros a que los acompañen. Peligran los que se complacen con compañías ajenas a Dios; porque pronto aprendemos a seguir los caminos de las personas cuya compañía conservamos. —No es el tener plata u oro, caballos y carruajes, lo que desagrada a Dios, sino depender de ellos como si no estuviéramos a salvo, tranquilos y felices sin ellos, y no pudiéramos serlo sin ellos. El pecado es una desgracia para los más pobres y para los más bajos. Aunque las tierras llamadas cristianas no estén llenas de ídolos, en el sentido literal, ¿no están llenas de riquezas idolatradas? ¿No están los hombres tan ocupados con sus ganancias y liberalidades que, el Señor, sus verdades y sus preceptos son olvidados o desdeñados?

Vv. 10—22. La toma de Jerusalén por los caldeos aquí parece significar, primero cuando la idolatría de los judíos fue quitada, pero nuestros pensamientos van a la destrucción de todos los enemigos de Cristo. Para quienes son perseguidos por la ira de Dios es necesidad pensar en esconderse o ampararse de ella. El remezón de la tierra será terrible para quienes ponen su afecto en

las cosas de la tierra. La altivez del hombre será derribada, sea por la gracia de Dios, que los acusa del mal del orgullo, o por la providencia de Dios que los priva de todo cuanto los enorgullecía. —El día de Jehová será contra las cosas en que ellos pusieron su confianza. Quienes no se apartaron de sus pecados por el razonamiento, tarde o temprano se apartarán de ellos por el temor. Los hombres codiciosos hacen su dios del dinero, pero viene el día en que lo sentirán tanto como su carga. Todo este pasaje puede aplicarse al caso del pecador vivificado, listo para dejar todo eso para que su alma sea salva. —Los judíos se inclinaban a confiar en sus vecinos paganos; pero aquí son llamados a dejar de depender del hombre mortal. Todos somos proclives al mismo pecado. Entonces, que ningún hombre te atemorice, ninguno sea tu esperanza, sino sea tu esperanza en Jehová tu Dios. Hagamos de esto nuestra gran preocupación.

CAPÍTULO III

Versículos 1—9. *Las calamidades por sobrevenir a la tierra.* 10—15. *La iniquidad del pueblo.* 16—26. *La angustia de las mujeres soberbias y lujuriosas de Sion.*

Vv. 1—9. Dios estaba por quitar a Judá todo apoyo y sustento. La ciudad y la tierra iban a ser desoladas por cuanto sus palabras y obras habían sido rebeldes contra el Señor, aun en su santo templo. —Si los hombres no permanecen en Dios, pronto Él quitará todo otro apoyo y, entonces, se hundirán. Cristo es el Pan de vida y el Agua viva; si Él es nuestro sustento, encontraremos que es bueno no ser desechados, Juan vi, 27. Nótese aquí: —1. Que la condición de los pecadores es excesivamente lamentable. —2. Es el alma la que es dañada por el pecado. —3. Cualquiera sea el mal que caiga sobre los pecadores, tened la seguridad de que se lo acarrearán ellos mismos.

Vv. 10—15. La regla era cierta: hubiera prosperidad o trastorno nacional, al justo le iría bien y mal al impío. Bendito sea Dios, que hay abundante aliento para que el justo confíe en Él y para que los pecadores se arrepientan y regresen a Él. Era hora que el Señor mostrara su poder. Él llamará a los hombres a rendir cuenta estricta de toda la riqueza y el poder que se les confía, y del abuso cometido con él. Si es pecado descuidar las necesidades del pobre, ¡cuán odiosa y mala es la parte que ellos tienen, que empobrece a los hombres y los oprime!

Vv. 16—26. El profeta reprueba y advierte a las hijas de Sion sus sufrimientos venideros. Que sepan que Dios nota la necedad y vanidad de las mujeres soberbias hasta en su vestimenta. Las amenazas de castigo respondían al pecado. El justo castigo del orgullo suelen ser enfermedades repugnantes. No es esencial preguntar qué clase de atavíos usaban; muchas de esas cosas, si no hubieran estado de moda habrían sido ridiculizadas entonces como ahora. Sus modas diferían mucho de las de nuestros tiempos pero la naturaleza es la misma. El despilfarro del dinero y del tiempo, el descuido de la piedad, de la caridad y hasta de la justicia, desagradan al Señor. Muchos de los profesantes de hoy parecen pensar que no hay mal en los refinamientos mundanos, pero, ¿si no fuese un gran mal habría el Espíritu Santo enseñado al profeta a denunciarlo con tanta fuerza? — Los judíos vencidos, y Jerusalén sería arrasada al suelo; lo cual es representado con la idea de una mujer desolada, sentada en el suelo en gesto de dolor. Si el pecado se alberga dentro de los muros, el lamento y el duelo están a las puertas.

CAPÍTULO IV

Versículo 1. *El desastre ocasionado por la guerra.* 2—6. *Los tiempos del Mesías.*

V. 1. Este primer versículo corresponde al capítulo tercero. Cuando vinieran trastornos a la tierra, dado que la soltería era reprochable entre los judíos, estas mujeres actuarían en contra de la costumbre y buscarían maridos por sí mismas.

Vv. 2—6. Se anuncia no sólo el establecimiento del reino de Cristo en la época de los apóstoles, sino su crecimiento al reunir en la Iglesia a los judíos dispersos. —Cristo es llamado Renuevo de Jehová, plantado por su poder y florecido para su alabanza. El evangelio es el fruto del renuevo de Jehová; todas las gracias y consolación del evangelio brotan de Cristo. Es llamado fruto de la tierra porque surge en este mundo y es adecuado para el estado presente. Será buena prueba de que somos diferentes de los simplemente llamados Israel, si somos llevados a ver toda la belleza en Cristo, y en la santidad. Como tipo de ese bendito día, Jerusalén debe florecer de nuevo como el renuevo y será bendecida con el fruto de la tierra. —Dios guardará para sí una simiente santa. Cuando la mayoría de quienes tienen lugar y nombre en Sion, y en Jerusalén, sea cortada por su incredulidad, algunos serán reservados. Sólo los santos serán reservados cuando el Hijo del hombre saque de su reino toda cosa ofensiva. —Por el juicio de la providencia de Dios, los pecadores son destruidos y consumidos; pero por el Espíritu de gracia son reformados y convertidos. El Espíritu aquí actúa como Espíritu de juicio, ilumina la mente, y convence la conciencia; también como Espíritu que quema, vivifica y fortalece los afectos y hace que los hombres sean celosamente afectados en una buena obra. Un amor ardiente por Cristo y las almas, y el celo contra el pecado, llevarán resueltamente a los hombres a empresas que saquen la incredulidad de Jacob. Toda aflicción le sirve a los creyentes como horno para purificarlos de la escoria; la influencia convincente, poderosa e iluminadora del Espíritu Santo, desarraiga paulatinamente sus lujurias y los vuelve santos como Él es santo. —Dios protege su Iglesia y todo lo que le pertenece. Las verdades y ordenanzas del evangelio son la gloria de la Iglesia. La gracia del alma es su gloria; y quienes la tienen son conservados por el poder de Dios. —Pero sólo los fatigados buscarán reposo; sólo los convencidos de que se acerca una tormenta, buscarán refugio. Afectados con un profundo sentido del desagrado divino, al cual estamos expuestos por el pecado, recurramos de inmediato a Jesucristo y aceptemos agradecidos el refugio que nos da.

CAPÍTULO V

Versículos 1—7. *El estado y la conducta de la nación judía.* 8—23. *Los juicios que vendrán.* 24—30. *Los ejecutores de estos juicios.*

Vv. 1—7. Cristo es el amado Hijo de Dios y nuestro amado Salvador. El cuidado del Señor por la Iglesia de Israel está descrito en la administración de una viña. Las ventajas de nuestra situación serán tomadas en cuenta otro día. La plantó con vides escogidas; les dio la ley más excelente, les instituyó las ordenanzas adecuadas. El templo era una torre donde Dios dio señales de su presencia. Instaló su altar al cual debían llevar los sacrificios; esto denota todos los medios de la gracia. —Dios espera fruto de quienes disfrutan los privilegios. Los buenos propósitos y los buenos comienzos son cosas buenas pero no suficientes; debe haber fruto de la viña: pensamientos y afectos, palabras y acciones agradables al Espíritu. —Dio fruto malo. Las uvas silvestres son los frutos de la naturaleza corrompida. Donde no obra la gracia, obra la corrupción. Pero la maldad de los que profesan la fe y disfrutan de los medios de gracia, debe recaer sobre los mismos pecadores. —Ya no serán un pueblo peculiar. Cuando se desenfrenan o descontrolan, los errores y los vicios, el viñedo no es podado; pronto empiezan a crecer espinas. Esto se muestra a menudo en el alejamiento del Espíritu de Dios de quienes por largo tiempo luchan en su contra, y por quitar su evangelio de los lugares que han sido por largo tiempo reproche para éste. —Se da la explicación. Triste es que un alma, en lugar de las uvas de la humildad, mansedumbre, amor, paciencia y desprecio por el mundo, que Dios busca, produzca las uvas silvestres del orgullo, la pasión, el descontento, la

maldad y el desdén hacia Dios; en lugar de las uvas de la oración y la alabanza, están las uvas silvestres de maldecir y jurar. —Demos fruto con paciencia para que, al final, obtengamos la vida eterna.

Vv. 8—23. He aquí un ay para los que tienen su corazón en las riquezas del mundo. No es que sea pecado que los que tienen una casa y un campo, se compren otra; la falta radica en que nunca saben cuándo tienen suficiente. La codicia es idolatría y, aunque muchos envidian al desgraciado hombre próspero, el Señor anuncia ayes horribles contra él. ¡Cuánto se aplica esto a muchos de los nuestros! —Dios tiene muchas maneras de vaciar las ciudades más pobladas. Quienes ponen su corazón en el mundo, serán justamente desilusionados. —He aquí un ay para los que adoran los placeres y deleites sensuales. El uso de la música es lícito, pero cuando aleja el corazón de Dios, se nos vuelve pecado. Los juicios de Dios los han alcanzado, pero ellos no se perturban en sus placeres. —Se revelan los juicios. No importa cuán alto esté un hombre, la muerte lo pondrá muy abajo; siempre tan mala, la muerte lo rebajará más aún. —El fruto de estos juicios será que Dios será glorificado como Dios de poder. También, como Dios santo; Él será reconocido y declarado como tal en el justo castigo de los soberbios. —Están en lamentable condición los que cometen pecado y se ejercitan en gratificar sus lujurias viles. Son osados en el pecado y andan tras sus propias lujurias; con burla llaman a Dios el Santo de Israel. Confunden y descartan las distinciones entre el bien y el mal. Prefieren sus propios razonamientos a las revelaciones divinas; sus propios inventos a los consejos y mandamientos de Dios. Consideran prudente y cortés seguir con los pecados que dan ganancias (en dinero) y descuidar los deberes de abnegación. —Además, por muy a la ligera que los hombres se tomen la ebriedad, es un pecado que yace abierto a la ira y la maldición de Dios. Sus jueces pervierten la justicia. Cada pecado necesita otro para que lo tape.

Vv. 24—30. Que nadie espere vivir tranquilamente si vive malamente. El pecado debilita la fuerza, la raíz de un pueblo; desfigura la belleza, los capullos de un pueblo. Cuando se desprecia la palabra de Dios, y se arroja lejos su ley, ¿qué pueden esperar los hombres, sino que Dios los abandone totalmente? Cuando Dios sale con ira, tiemblan las colinas, el miedo agarra aun a los grandes hombres. Cuando Dios decide la destrucción de un pueblo provocador, puede hallar instrumentos para ello, como envió a los caldeos y, luego, a los romanos, a destruir a los judíos. Los que quieren oír la voz de Dios hablando por sus profetas, oirán la voz de sus enemigos rugiendo contra ellos. Cualquiera sea el camino que quieren los angustiados, todo parece desalentador. Si Dios nos frunce el ceño, ¿cómo puede sonreír la criatura? Busquemos diligentemente la seguridad bien fundamentada para que cuando fallen todas las ayudas y consuelos terrenales, el mismo Dios sea la fuerza de nuestros corazones y nuestra porción para siempre.

CAPÍTULO VI

Versículos 1—8. *La visión que contempló Isaías en el templo.* 9—13. *El Señor declara la ceguera que sobreviene a la nación judía y la destrucción que seguirá.*

Vv. 1—8. En esta visión figurativa se abre el templo y queda a la vista hasta el Lugar Santísimo. El profeta, de pie fuera del templo, ve la Presencia divina sentada en el trono de la gracia, sobre el arca del pacto, entre los querubines y serafines, y la gloria divina que llena todo el templo. —Véase a Dios en su trono. Esta visión se interpreta, en Juan xii, 41, como que Isaías ve ahora la gloria de Cristo y habla de Él, lo cual es plena demostración de que nuestro Salvador es Dios. En Cristo Jesús, Dios se sienta en el trono de la gracia; y, por medio de Él se abre el camino hacia el Lugar Santísimo. —Véase el templo de Dios, su Iglesia en la tierra, llena de su gloria. Su séquito, las faldas de su ropaje henchían el templo, todo el mundo, porque todo es el templo de Dios. Aún Él vive en todo corazón contrito. —Véase a los benditos asistentes de los cuales se sirve en su gobierno. Por sobre del trono estaban los santos ángeles, llamados serafines, que quiere decir

“ardientes”, porque arden de amor por Dios y de celo por su gloria, contra el pecado. Los serafines, con sus rostros velados, declaran que están listos para rendir obediencia a todos los mandamientos de Dios, aunque no entiendan la razón secreta de sus consejos, gobierno o promesas. Toda vanagloria, ambición, ignorancia y orgullo, debiera ser eliminada una vez que se ve a Cristo en su gloria. —Esta terrible visión de la majestad divina sobrecogió al profeta con una sensación de su propia vileza. Estamos acabados si no hay un Mediador entre nosotros y este Dios santo. Un vistazo de la gloria celestial basta para convencernos que toda nuestra justicia es como trapos de inmundicia. Tampoco hay un hombre que se atreva a hablarle al Señor, si ve la justicia, la santidad, y la majestad de Dios, sin discernir su gloriosa misericordia y gracia en Jesucristo. —El carbón encendido puede denotar la seguridad del perdón y la aceptación en su obra, que se da al profeta por medio de la expiación de Cristo. Nada es poderoso para limpiar y consolar al alma sino lo que se toma de la satisfacción hecha por Cristo y su intercesión. Quitar el pecado es necesario para que hablemos con confianza y comodidad, sea a Dios en oración o *de parte de* Dios al predicar; y a los que se quejan de su pecado como carga, y se ven en peligro de ser condenados por él, les será quitado. —Es gran consuelo para los que Dios envía, el hecho de que van por Dios y por tanto pueden hablar en su nombre, seguros de que Él los sostendrá.

Vv. 9—13. Dios envía a Isaías a anunciar la destrucción de su pueblo. Muchos oyen el sonido de la palabra de Dios, pero no sienten su poder. A veces Dios, en un justo juicio, entrega los hombres a la ceguera mental, porque no reciben la verdad por amor a ella. Pero ninguno que busca humilde a Cristo, tiene que temer esta horrenda condenación, que es un juicio espiritual de quienes aún se aferran a sus pecados. Que cada uno ore por la iluminación del Espíritu Santo, para que pueda notar cuán preciosas son las misericordias divinas, las únicas que pueden asegurarnos contra este peligro espantoso. —Pero el Señor va a preservar para Él un remanente santo, como el diezmo. Y bendito sea Dios que aún preserva a su Iglesia; sin embargo, puede que sean cortados profesantes o iglesias visibles por estériles, pero la santa semilla brotará, de la cual surgirán todos los numerosos renuevos de justicia.

CAPÍTULO VII

Versículos 1—9. *Acaz amenazado por Israel y Siria; se le asegura que el ataque de ellos será en vano.* 10—16. *Dios da una señal segura por la promesa del largamente esperado Mesías.* 17—25. *Se reprocha la necedad y el pecado de buscar socorro en Asiria.*

Vv. 1—9. Los impíos suelen ser castigados por otros tan malos como ellos. Estando en gran angustia y confusión los judíos dieron todo por perdido. Habían hecho a Dios su enemigo y no sabían cómo hacerlo su amigo. —El profeta debe enseñarles a despreciar a sus enemigos teniendo fe en Dios y dependiendo de Él. Acaz, temeroso, dijo que eran dos poderosos príncipes. No, dice el profeta, ellos no son sino cabos de tizón humeantes, ya quemados. Los reinos de Siria e Israel estaban casi expirados. Mientras Dios tiene trabajo para los tizones de la tierra, ellos consumen todo lo que tengan por delante; pero, completado su trabajo, serán extinguidos como humo. —Lo que Acaz consideraba formidable es hecho terreno de la derrota de ellos, porque han seguido consejo malo contra ti, lo cual es una ofensa a Dios que se burla de los burladores, y da su palabra de que el intento no triunfará. El hombre propone, pero Dios dispone. —Era necedad que los cercanos a la destrucción estén tratando de arruinar a su prójimo. Isaías debe instar a los judíos a que confíen en las seguridades dadas a ellos. La fe es absolutamente necesaria para aquietar y componer la mente que pasa por pruebas.

Vv. 10—16. La secreta falta de afecto por Dios suele ser disfrazada con el color del respeto por Él y los que están resueltos a no *confiar* en Dios pretenden aún que ellos no le *tentarán*. El profeta reprende a Acaz y a su corte por el poco valor que dan a la revelación divina. Nada es más triste

para Dios que la desconfianza, pero la incredulidad del hombre no invalidará la promesa de Dios; el mismo Señor dará la señal. Por grande que sea su angustia y peligro, de ti nacerá el Mesías, y no podéis ser destruidos mientras esa bendición esté con vosotros. Ocurrirá de manera gloriosa; y las consolaciones más fuertes en época de problemas derivan de Cristo, nuestra relación con Él, nuestro interés en Él, nuestras expectativas de Él y de parte de Él. —Crecería como los demás niños, por el uso de la dieta de esos países, pero al contrario de los otros niños, rehusaría el mal y escogería el bien de manera coherente. Aunque su nacimiento fuera por el poder del Espíritu Santo, de todos modos Él no iba a ser nutrido con la comida de los ángeles. —Entonces, sigue una señal de la pronta destrucción de los príncipes, ahora terror para Judá. “Antes de que este niño”, léase, “este niño que ahora tengo en mis brazos” (Sear-jasub, el hijo del profeta, versículo 3), tenga tres o cuatro años de edad, estas fuerzas enemigas serán abandonadas por ambos reyes. —La profecía es tan solemne, la señal es tan marcada, como dadas por el mismo Dios después de que Acáz rechaza la oferta, que debe de haber suscitado esperanzas mucho más allá de lo que sugería la ocasión presente. Y, si la perspectiva de la venida del Salvador divino era un apoyo que nunca falla para las esperanzas de los creyentes antiguos, ¿qué razón tenemos para agradecer que la Palabra fuera hecha carne! Confiemos en Él y amémosle, imitemos su ejemplo.

Vv. 17—25. Los que no quieren creer las promesas de Dios, esperen oír la alarma de sus amenazas, porque, ¿quién puede resistir o escapar de sus juicios? El Señor eliminará todo; y pagará a los que emplee en cualquier servicio para Él. —Todo habla de un triste cambio de la faz de esa tierra agradable, pero, ¿qué triste cambio hay que el pecado no haga en un pueblo? La agricultura se terminaría. —Penas de toda clase sobrevendrán a todos los que desprecian la gran salvación. Si seguimos sin dar fruto bajo los medios de la gracia, el Señor dirá: Nunca jamás nazca de ti fruto, desde ahora en adelante y para siempre.

CAPÍTULO VIII

Versículos 1—8. *Exhortaciones y advertencias.* 9—16. *Consuelo para los que temen a Dios.* 17—22. *Aflicciones para los idólatras.*

Vv. 1—8. El profeta tiene que escribir en un rollo grande o sobre una estela de metal, unas palabras que significan: “El despojo se apresura, la presa se precipita”, señalando que el ejército asirio vendría veloz y haría mucho botín. Muy pronto las riquezas de Damasco y Samaria, ciudades entonces seguras y formidables, serían llevadas por el rey de Asiria. —El profeta argumenta con el prometido Mesías, que debería aparecer en la tierra en la plenitud del tiempo, y como Dios, la preservará en mientras tanto. Como un arroyo suave es símbolo apropiado de un gobierno suave, un torrente que anega todo representa a un conquistador y tirano. El éxito del invasor también se describe como ave de presa que extiende sus alas sobre toda la tierra. —Quienes rechazan a Cristo hallarán que lo que llaman libertad es la esclavitud más vil. Pero ningún enemigo sacará al creyente de la mano de Emanuel, ni le quitará su herencia celestial.

Vv. 9—16. El profeta desafía a los enemigos de los judíos. Sus esfuerzos serán vanos y ellos mismos serán despedazados. Nos concierne en épocas de problemas vigilar todos los temores que nos llevan por rumbos torcidos en pos de nuestra propia seguridad. El temor de Dios del creyente preserva del inquietante temor al hombre. Si pensamos rectamente en la grandeza y la gloria de Dios, veremos restringido todo el poder de nuestros enemigos. El Señor, que será Santuario para quienes confían en Él, será la Roca de tropiezo y Roca de escándalo para quienes hacen de la criatura su temor y esperanza. Si las cosas de Dios para nosotros son ofensa, nos desharán. El apóstol cita esto a todos los que persisten en no creer el evangelio de Cristo, 1 Pedro ii, 8. El Emanuel crucificado, que fue y es piedra de tropiezo y Roca de escándalo para los judíos incrédulos, no lo es menos para los miles que son llamados cristianos. La predicación de la cruz es

locura según su criterio; sus doctrinas y preceptos los ofenden.

Vv. 17—22. El profeta anuncia que el Señor escondería su rostro, pero esperaría su regreso a favor de ellos. Aunque no constituyen señales milagrosas, los nombres de los hijos fueron monumentos de Dios, útiles para excitar la atención. —Los judíos incrédulos eran proclives a buscar consejo en caso de dificultades, e iban a diversas clases de adivinadores, a cuyas ceremonias necias y pecaminosas se alude. —¿Sabríamos nosotros buscar a nuestro Dios e ir a conocer su propósito? A la ley y al testimonio: porque ahí verás lo que es bueno y lo que requiere el Señor. Debemos hablar de las cosas de Dios con las palabras que nos enseñe el Espíritu Santo, y ser mandados por ellas. Para los que recurren a los espíritus y no consideran la ley y testimonio de Dios, habrá horror y miseria. Los que se alejan de Dios, se salen del camino de todo lo bueno, porque el afán es un pecado que es su propio castigo. Desesperan y no ven alivio cuando maldicen a Dios. Sus temores representan todo como aterrador. Los que cierran sus ojos contra la luz de la palabra de Dios, serán justamente dejados en tinieblas. Todas las desgracias que alguna vez sintieron o presenciaron en la tierra, son nada comparadas con las que abrumarán a los que dejan las palabras de Cristo para seguir sus ilusiones.

CAPÍTULO IX

Versículos 1—7. *El Hijo que debía nacer y su reino.* 8—21. *Los juicios venideros a Israel y a los enemigos del reino de Cristo.*

Vv. 1—7. Los sirios y los asirios primero asolaron los países aquí mencionados y esa región fue primeramente favorecida con la predicación de Cristo. A los que les falta el evangelio, andan en tinieblas y en peligro supremo. Pero cuando el evangelio llega a una parte, a un alma, llega la luz. Oremos fervorosamente que pueda brillar en nuestro corazón y hacernos sabios para salvación. —El evangelio trae gozo consigo. Los que desean tener gozo, deben hacerse la expectativa de trabajar arduamente, como el agricultor, antes de tener el gozo de la cosecha; y por duro conflicto, como el soldado, antes de repartir el botín. —Los judíos fueron librados del yugo de muchos opresores; esto es sombra de la liberación del creyente del yugo de Satanás. La limpieza de las almas de los creyentes del poder y la contaminación del pecado será efectuada por la obra del Espíritu Santo como fuego purificador. Estas grandes cosas para la Iglesia serán hechas por el Mesías Emanuel. El Hijo ha nacido: era seguro; y la Iglesia, antes que Cristo se encarnara, se benefició por su obra. Es una profecía suya y de su reino, que leen con placer los que esperan la consolación de Israel. Este Hijo nació para provecho de nosotros los hombres, de nosotros los pecadores, de todos los creyentes, desde el comienzo hasta el fin del mundo. —Con justicia se le llama Admirable, porque Él es Dios y hombre. Su amor es la admiración de los ángeles y de los santos glorificados. Él es el Consejero, porque conoce los consejos de Dios desde la eternidad; y Él da consejo a los hombres, consejos en que consulta nuestro bienestar. Es el Admirable Consejero; nadie enseña como Él. Es Dios, el Poderoso. Tal es la obra del Mediador que ningún poder menor que el del Dios todopoderoso podía hacer que ocurriera. Es Dios, uno con el Padre. Como Príncipe de Paz nos reconcilia a Dios; es el Dador de paz en el corazón y la conciencia; cuando su reino esté plenamente establecido, los hombres no aprenderán más a guerrear. —El principado está sobre Él, que llevará esa carga. Cosas gloriosas se dicen del gobierno de Cristo. No hay final para el aumento de la paz, porque la felicidad de los súbditos durará para siempre. —La plena armonía de esta profecía con la doctrina del Nuevo Testamento, demuestra que los profetas judíos y los maestros cristianos tenían el mismo punto de vista de la persona y la salvación del Mesías. ¿A cuál rey o reino terrenal se pueden aplicar estas palabras? Entonces, oh Señor, date a conocer a tu pueblo por todo nombre de amor y en todo carácter glorioso. Da aumento de gracia en todo corazón de tus redimidos de la tierra.

Vv. 8—21. Maduran rápidamente para su ruina aquellos cuyos corazones no se humillan cuando

están bajo providencias humillantes. Porque lo que Dios se propone al golpearlos es que nos volvamos a Él; si esto no se logra por juicios menores, pueden esperarse juicios mayores. Los dirigentes del pueblo lo guiaron mal. Tenemos razón para temer a los que hablan bien de nosotros, cuando hacemos mal. La maldad era universal, todos estaban infectados con ella. Tienen problemas y no ven salida; y cuando los caminos de los hombres desagradan al Señor, Él hace que hasta sus amigos se pongan en guerra con ellos. Dios quitará aun aquellos de quienes ellos esperaban tener ayuda. Sus reyes eran la cabeza. Sus falsos profetas eran la cola, y la caña, lo más despreciable del pueblo. —En estas confrontaciones civiles los hombres hacían presa de los parientes cercanos que eran como su propia carne. El pueblo no se volvió al que los golpeaba, por tanto, Él siguió golpeando: porque cuando Dios juzga, vence; y el pecador más recio y orgulloso será doblado o quebrantado.

CAPÍTULO X

Versículos 1—4. *Ayes contra los orgullosos opresores.* 5—19. *El asirio no es sino instrumento en la mano de Dios para el castigo de su pueblo.* 20—34. *Su liberación.*

Vv. 1—4. Estos versículos deben unirse al capítulo anterior. ¡Ay de las potestades superiores que conciben y decretan normas injustas! ¡Ay de los oficiales inferiores que les dan vigencia y los registran! Pero, ¿qué harán los pecadores? ¿Adónde huirán?

Vv. 5—19. Véase qué cambio hizo el pecado. El rey de Asiria, en su orgullo, pensó que actuaba por su propia voluntad. Los tiranos del mundo son instrumentos de la Providencia. Dios tiene el designio de corregir a su pueblo de su hipocresía y los acerca más a Él, pero, ¿ese es el designio de Senaquerib? No; su propósito es gratificar su codicia y ambición. —El asirio se jacta de las grandes cosas que ha hecho a otras naciones por su propia política y poder. No sabe que es Dios quien le ha hecho lo que es, y pone el cetro en su mano. Ha hecho todo esto con facilidad; ninguno aleteó ni gritó como las aves cuando les destrozan sus nidos. Como conquistó Samaria, piensa que, por cierto, caerá Jerusalén. Lamentable era que Jerusalén adorara imágenes de talla, y no podemos maravillarnos que fuese superada en ellas por los paganos. Pero, ¿no es igualmente necio que los cristianos emulen a la gente del mundo en sus vanidades en lugar de mantenerse en las cosas que son su honra especial? Porque no sería más fuera de lugar que una herramienta se jacte o que luche contra el que la formó, que Senaquerib se envanezca contra el Señor. —Cuando Dios mete en problemas a su pueblo, es para traer el pecado a su memoria y humillarlos y despertarlos al sentido de su deber; este debe ser el fruto: quitar el pecado. Cuando se ganan estos puntos por aflicción, será quitada por misericordia. Este intento contra Jerusalén y Sion debía llegar a nada. Dios será como fuego consumidor para los hacedores de iniquidad, tanto en cuerpo como en alma. La desolación será cuando el portador del estandarte desfallezca y los que siguen sean confundidos. ¿Quién es capaz de resistir ante este gran y santo Señor Dios?

Vv. 20—34. Por nuestras aflicciones podemos aprender a no poner nuestra confianza en las criaturas. Sólo pueden permanecer con consuelo en Dios los que se vuelven a Él de verdad, no sólo fingiendo y profesando. Dios traerá una justa desolación a la gente provocadora, pero por gracia le pondrá límites a esto. —Es contra el pensamiento y la voluntad de Dios que su pueblo se entregue al temor pase lo que pase. La ira de Dios contra su pueblo es sólo por un momento; y cuando nos es quitada, no tenemos que temer la furia del hombre. La vara con que corrige a su pueblo no sólo será puesta a un lado; será arrojada al fuego. —Para exhortar al pueblo de Dios el profeta les recuerda lo que Dios había hecho antes contra los enemigos de su iglesia. El pueblo de Dios será liberado de los asirios. Algunos piensan que esto mira a la liberación de los judíos de su cautiverio y, aún más, a la redención del creyente de la tiranía del pecado y de Satanás. Esto, “a causa de la unción”; por amor de su pueblo Israel, los creyentes que entre ellos habían recibido la unción de la gracia divina. Por

amor al Mesías, el Ungido de Dios. —Aquí hay, versículos 28—34, una descripción profética de la marcha de Senaquerib hacia Jerusalén, cuando amenazaba con destruir esa ciudad. Entonces, el Señor en quien confiaba Ezequías, cortó su ejército como se tala el bosque. Apliquemos lo aquí escrito a otros asuntos en otras épocas de la Iglesia de Cristo. Debido a la unción de nuestro gran Redentor, el yugo de todo anticristo debe ser quitado de su Iglesia; y si nuestra alma participa de la unción del Espíritu Santo, nos será asegurada liberación plena y eterna.

CAPÍTULO XI

Versículos 1—9. *El carácter pacífico del reino y de los súbditos de Cristo.* 10—16. *La conversión de los gentiles y de los judíos.*

Vv. 1—9. El Mesías es llamado Vara y Vástago. Las palabras significan un producto pequeño y tierno; un brote que como tal se rompe con facilidad. Brota del tronco de Isaí; cuando la familia real fuera cortada, y casi nivelada con el suelo, iba a brotar de nuevo. La casa de David estaba muy decaída en la época del nacimiento de Cristo. El Mesías dio así una noticia temprana de que su reino no era de este mundo. Pero el Espíritu Santo, con todos sus dones y gracias, se posa y permanece en Él, que tendrá toda la plenitud de la Deidad habitando en Él, Colosenses i, 19; ii, 9. Muchos consideran que aquí se mencionan siete dones del Espíritu Santo. Y aquí se enseña claramente la doctrina de las influencias del Espíritu Santo. —El Mesías sería justo y recto en todo su reinado. Su amenaza será ejecutada por el obrar del Espíritu conforme a su palabra. —Habrá gran paz y quietud bajo su reinado. El evangelio cambia la naturaleza y hace que los mismos que pisoteaban a los mansos de la tierra, sean mansos como ellos y amables con ellos. Pero esto se mostrará más plenamente en los últimos días. También Cristo, el gran Pastor, cuidará de su rebaño, para que la naturaleza de los problemas y de la muerte misma sea cambiada para que no hagan ningún daño real. El pueblo de Dios será liberado no sólo del mal sino del temor al mal. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? Mientras mejor conocemos al Dios de amor, más seremos cambiados en su misma semejanza y mejor dispuestos hacia todos los que tienen alguna semejanza con Él. — Este conocimiento se extenderá como el mar, tan lejos será difundido. De este bendito poder ha habido testigos en toda época del cristianismo, aunque su tiempo más glorioso, aquí anunciado, aún no ha llegado. Mientras tanto apuntemos a que nuestro ejemplo y esfuerzo pueda ayudar al progreso de la honra de Cristo y de su reino de paz.

Vv. 10—16. Cuando el evangelio sea públicamente predicado, los gentiles buscarán a Cristo Jesús como su Señor y Salvador, y hallarán descanso para su alma. Cuando llegue el tiempo de Dios para la liberación de su pueblo, los montes de oposición se convertirán en llanuras delante de Él. Dios pronto puede convertir los días sombríos en gloriosos. Mientras esperamos que el Señor reúna su antiguo pueblo, y lo lleve a casa, a su iglesia, y también traiga la plenitud de los gentiles, cuando todos estén unidos en santo amor, vamos por el camino de la santidad que Él ha preparado para sus redimidos. Esperemos la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna, y miremos a Él para que nos prepare camino a través de la muerte, ese río que separa este mundo del mundo eterno.

CAPÍTULO XII

Este es un himno de alabanza adecuado para los tiempos del Mesías.

El canto de alabanza de este capítulo es adecuado para el regreso de su largo cautiverio de los

desterrados de Israel, pero es especialmente adecuado para el caso del pecador, cuando primero halla paz y gozo en creer; para el caso de un creyente, cuando su paz es renovada luego de correctivos por descarriarse; y al de todo el conjunto de los redimidos cuando se reúnen ante el trono de Dios en el cielo. La promesa es segura y las bendiciones contenidas en ella son muy ricas; y los beneficios disfrutados a través de Jesucristo demandan las más grandes acciones de gracias. Por Jesucristo, la Raíz de Isaí, fue alejada la ira divina contra la humanidad, porque Él es nuestra Paz. Él consuela a los que están reconciliados con Dios. Se les enseña a triunfar en Dios, y a interesarse en Él. Confiaré en que me prepare para su salvación y me preserve en ella. Yo le confiaré todas mis preocupaciones, sin dudar, porque hará que todo ayude a bien. La fe en Dios es el remedio soberano contra los temores atormentadores. Muchos cristianos tienen a Dios como su fortaleza, pero sin tenerlo como su canción; andan en tinieblas; pero los que tienen a Dios como su fuerza deben hacer que sea Él su canción; esto es, darle la gloria y tomar para sí su consuelo. Esta salvación es del amor de Dios Padre, nos viene por medio de Dios Hijo, es aplicada por el poder de Dios Espíritu, que crea de nuevo. Cuando esto es visto por fe, el pecador vacilante aprende a tener esperanza en Dios y es librado del temor. —Las influencias purificadoras y santificadoras del Espíritu Santo suelen ser denotadas bajo el símbolo del agua que brota. Esta obra fluye a través de la mediación de Cristo y se transmite a nuestra alma por medio de las ordenanzas de Dios. Bendito sea Dios, tenemos pozos de salvación abiertos a cada lado y podemos sacar de ellos el agua de vida y de consuelo. —En la segunda parte de este canto evangelizador, versículos 4—6, los creyentes se exhortan unos a otros para alabar a Dios y para tratar de llevar a otros a unírseles en eso. Ninguna diferencia de opinión sobre los tiempos y sazones, u otros asuntos semejantes, debieran dividir el corazón de los cristianos. Que nuestra preocupación sea ser contados entre aquellos a quienes dirá: Venid, bendito de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.

CAPÍTULO XIII

Versículos 1—5. *Los ejércitos de la ira de Dios.* 6—18. *La conquista de Babilonia.* 19—22. *Su desolación final.*

Vv. 1—5. Las amenazas de la palabra de Dios presionan pesadamente al impío y son una carga dolorosa, demasiado pesada para que la soporten. Las personas reunidas para destruir Babilonia, son llamadas santificadas o nombradas de Dios; designados para este servicio y capacitados para realizarlo. Son llamados los poderosos de Dios, porque reciben poder de parte de Dios y van a usarlo para Él. Vienen desde lejos. Dios puede convertir en látigo y ruina a los que más alejados están de sus enemigos y, por tanto, son menos temidos.

Vv. 6—18. Aquí tenemos la terrible desolación de Babilonia hecha por los medos y los persas. Los que en el día de su paz eran soberbios, altivos y temibles, se desaniman mucho cuando llegan los problemas. Sus rostros los quema la llama. Todo consuelo y esperanza faltará. Las estrellas del cielo no darán su luz, el sol será oscurecido. Los profetas suelen emplear estas expresiones para describir las convulsiones de los gobiernos. Dios los visitará por su iniquidad, particularmente el pecado del orgullo que rebaja a los hombres. Habrá una escena general de horror. Quienes se unen a Babilonia deben esperar ser partícipes de sus plagas, Apocalipsis xviii, 4. —Todo lo que tienen los hombres es algo por lo cual darían su vida, pero ninguna riqueza del hombre puede ser el rescate de su vida. Haz aquí una pausa y pregúntate si los hombres deben ser así de crueles e inhumanos, y ve cuán corrupta se ha vuelto la naturaleza humana. Que los pequeñuelos sufran de ese modo, muestra que hay una culpa original por la cual se quita la vida tan pronto como empieza. —El día del Señor será indudablemente terrible de ira y furor, mucho más allá de todo lo expresado aquí. No habrá lugar alguno para que el pecador huya o intente escapar. Pero pocos actúan como si creyeran estas cosas.

Vv. 19—22. Babilonia era una ciudad noble; pero será totalmente destruida. Nadie habitará ahí. Será lugar de bestias salvajes. Todo esto se cumple. El sino de esta orgullosa ciudad es prueba de la verdad de la Biblia, y símbolo de la venidera ruina de la Babilonia del Nuevo Testamento; una advertencia a los pecadores para que huyan de la ira venidera, y exhorta a los creyentes a esperar la victoria sobre todo enemigo de sus almas y de la Iglesia de Dios. —Todo el mundo cambiará y está obligado a decaer. Por eso pongamos diligencia para la obtención de un reino incommovible; y en esta esperanza, aferrémonos con firmeza de esa gracia por la cual podemos servir aceptablemente a Dios, con reverencia y santo temor.

CAPÍTULO XIV

Versículos 1—23. *La destrucción de Babilonia y la muerte de su orgulloso monarca.* 24—27. *Seguridad de la destrucción de Asiria.* 28—32. *La destrucción de los filisteos.*

Vv. 1—23. Todo el plan de la divina providencia está arreglado con miras al bien del pueblo de Dios. La instalación en la Tierra Prometida es misericordia de Dios. Que la Iglesia reciba a quienes Dios recibe. El pueblo de Dios, doquiera sea echada su suerte, debe emprender la recomendación de la religión por la conversación justa y triunfadora. —Los que no sean reconciliados con ellos, serán humillados por ellos. Esto puede aplicarse al éxito del evangelio, cuando los que se habían opuesto son llevados a obedecerlo. Dios mismo se dedica a obrar el cambio bendito. Ellos tendrán reposo de su tristeza y de su temor, de la sensación de sus cargas presentes y del temor de lo peor. —Babilonia abundaba en riquezas. El rey de Babilonia gobernaba la nación con la ayuda que tenía del mando absoluto de tanta riqueza. Esto se refiere especialmente al pueblo judío, y colmó la medida de los pecados del rey de Babilonia. Los tiranos sacrifican sus intereses verdaderos a sus lujurias y pasiones. Ambición graciosa es codiciar ser como el Santísimo, pues Él ha dicho: Sed santos como yo soy santo; pero es ambición pecaminosa apuntar a ser como el Altísimo, porque Él dice: él que se exalta será humillado. De esta manera, el diablo llevó a nuestros padres a pecar. —Debe sobrevenirle la ruina total. A los que no cesen de pecar, Dios los hará cesar. Debe ser derribado y descender al sepulcro: este es el destino común de los tiranos. La gloria verdadera, esto es, la gracia verdadera ascenderá con el alma al cielo, pero la pompa vana descenderá con el cuerpo a la tumba; hay un final para esto. Puede haber regocijo si se niega el derecho a ser enterrado en aras de la justicia, Mateo v, 12. Pero si es como justo castigo del pecado, denota que los pecadores impenitentes se levantarán para vergüenza y confusión perpetua. —Muchos triunfos debe haber en su caída. Dios trata con los que perturban la paz de la humanidad. La recepción del rey de Babilonia en las regiones de los muertos, indica que hay un mundo de espíritus al cual va las almas de los hombres al morir. Esas almas conversan entre sí aunque nosotros no tenemos nada con ellas; y la muerte y el infierno serán indudablemente muerte e infierno para todos los impíos que caen desde la altura de sus pompas de este mundo y de la plenitud de sus placeres. De todo esto aprendamos que la semilla de los malhechores nunca será renovada. La ciudad real debe ser destruida y abandonada. Así se ilustra la suma destrucción de la Babilonia neotestamentaria, Apocalipsis xviii, 2. Cuando un pueblo no se limpia con la escoba de la reforma, ¿qué pueden esperar, sino ser barridos de la faz de la tierra con la escoba de la destrucción?

Vv. 24—27. Que vean lo que les espera a los que se hacen a sí mismos yugo y carga para el pueblo de Dios. Que quienes son llamados conforme al propósito de Dios, se consuelen de que perdurará lo que Dios se ha propuesto. El Señor de los ejércitos se ha propuesto romper el yugo del asirio; su mano está extendida para ejecutar este propósito; ¿quién tiene el poder para doblarla? — Con estas dispensaciones de la providencia el Todopoderoso muestra en forma, muy convincente que el pecado es odioso a sus ojos.

Vv. 28—32. Se dan seguridad de la destrucción de los filisteos y de su poder por el hambre y la

guerra. Ezequías sería más temible para ellos de lo que fue Uzías. En lugar de regocijo habrá lamento porque toda la tierra será destruida. Tal destrucción vendrá sobre el orgulloso y rebelde porque el Señor fundó Sion para refugio de pobres pecadores que huyen de la ira venidera y confían en su misericordia por medio de Cristo Jesús. Hablemos a todos los que nos rodean de nuestro consuelo y seguridad, y exhortémosles a buscar el mismo refugio y salvación.

CAPÍTULO XV

Los juicios divinos por sobrevenir a los moabitas.

Esta profecía, que se iba a cumplir dentro de tres años, iba a confirmar la misión del profeta y la fe en todas sus demás profecías. Se anuncia acerca de Moab: —1. Que sus ciudades principales serán sorprendidas por el enemigo. Grandes cambios, y muy tenebrosos, puede hacerse en poco tiempo. —2. Los moabitas tendrían que recurrir a sus ídolos en busca de socorro. Los impíos no tienen consolador cuando están en problemas, pero sus temores raramente los llevan a acercarse a nuestro Dios perdonador con pena verdadera y oración de fe. —3. Habrá gritos de lamento en toda la tierra. Pobre alivio es tener muchos compañeros de sufrimiento y duelo. —4. El valor de sus soldados fallará. Fácilmente Dios puede privar a una nación de aquello de lo que depende en forma suprema como fuerza y defensa. —5. Estas calamidades deben causar pesar en los lugares vecinos. Aunque enemigos de Israel, no obstante como congéneres, debe serles penoso verlos en angustia. —En los versículos 6 al 9 el profeta describe los terribles lamentos oídos en todo el país de Moab, cuando fue presa del ejército asirio. El país sería saqueado. Habitualmente el hambre es el efecto triste de la guerra. Los que están ansiosos por obtener la abundancia de este mundo, y amontonan lo que han conseguido, poco consideran cuán pronto se les puede quitar. Mientras advertimos a nuestros enemigos que escapen de la destrucción, oremos por ellos, para que puedan buscar y hallar perdón para sus pecados.

CAPÍTULO XVI

Versículos 1—5. *Se exhorta a Moab a rendir obediencia.* 6—14. *El orgullo y los juicios de Moab.*

Vv. 1—5. Dios dice a los pecadores lo que pueden hacer para evitar la destrucción; así lo hace con Moab. Envíen ellos el tributo que antes se comprometieron a pagar a Judá. Tómenlo como buen consejo. Rompe con tus pecados por la justicia; puede prolongar tu tranquilidad. Esto puede aplicarse al gran deber del evangelio de someterse a Cristo. Enviadle el cordero, lo mejor que tengáis, vosotros mismos como sacrificio vivo. Cuando vais a Dios, el gran Rey, id en el nombre del Cordero, el Cordero de Dios. Los que no se someten a Cristo serán como ave que se alejó de su nido y será atrapada por la próxima ave de presa. Los que no se rinden al temor de Dios tendrán que rendirse al temor de todo lo demás. Les aconseja que sean buenos con la simiente de Israel. Los que tienen la expectativa de hallar favor cuando tengan problemas, deben mostrar su favor a los que tienen problemas. —Lo que aquí se dice respecto del trono de Ezequías también corresponde en un sentido mucho más elevado, al reino de Jesucristo. Aunque por la sujeción a Él podemos no disfrutar de riquezas y honores mundanos, sino ser expuestos a la pobreza y el desprecio, tendremos paz de conciencia y vida eterna.

Vv. 6—14. No se puede ayudar a los que no reciben el consejo. Se destruyen más almas por el orgullo que por cualquier otro pecado. Además, corrientemente los muy orgullosos son muy

apasionados. Muchos procuran obtener, con mentiras, la gratificación del orgullo y la pasión, pero no cumplirán sus proyectos de soberbia e ira. —Moab era famoso por los campos y las viñas, pero serán destruidas por el ejército invasor. Dios puede prontamente convertir la risa en lamento y el gozo en pesadumbre. En Dios siempre nos podemos regocijar con el triunfo santo; en las cosas terrenales gocémonos siempre con santo temblor. El profeta mira preocupado las desolaciones de un país tan agradable; le causa pena interna. Los falsos dioses de Moab son incapaces de ayudar; y el Dios de Israel, el único Dios verdadero, puede cumplir y cumplirá lo que ha dicho. Que Moab sepa que su ruina está muy cerca y se prepare. Las declaraciones más horrorosas de la ira divina descubren la vía de escape para los que reciben la advertencia. No hay salida sino por la sumisión al Hijo de David, y por nuestra consagración a él. A la larga, perecerá toda la gloria, la prosperidad y la multitud de los impíos, cuando se cumpla el tiempo designado.

CAPÍTULO XVII

Versículos 1—11. *Siria e Israel amenazadas.* 12—14. *El lamento de los enemigos de Israel.*

Vv. 1—11. El pecado desampara las ciudades. Es extraño que los grandes conquistadores se enorgullezcan de ser enemigos de la humanidad, pero es mejor que la manada descansa ahí a que en ella se alberguen algunos que están en abierta rebelión contra Dios y la santidad. Las fortalezas de Israel, el reino de las diez tribus, serán llevadas a la ruina. Los que participan en pecado son justamente hechos partícipes en la ruina. La gente, por sus pecados, habían madurado para la destrucción y su gloria fue rápidamente cortada y quitada por el enemigo, como el trigo es arrancado del campo por el agricultor. —La misericordia está reservada, en medio del juicio, para un remanente. Pero muy pocos serán remanente santo. Los pocos salvados despertaron para regresar a Dios. Ellos reconocerán su mano en todos los sucesos; ellos le darán la gloria debida a su nombre. Guiarnos a esto es el designio de la providencia, porque Él es nuestro Hacedor; y somos obra de su gracia, porque Él es el Santo de Israel. Ellos dejarán de mirar a sus ídolos, criaturas de su propia fantasía. Tenemos razón para considerar provechosas las aflicciones que nos separan de nuestros pecados. —El Dios de nuestra salvación es la Roca de nuestra fuerza; nuestro olvido y desconsideración de Él están en el fondo de todo pecado. Las plantas agradables y los brotes de un suelo extranjero son expresiones de adoración extraña e idólatra, y de las costumbres viles relacionadas con ello. Se empleará diligencia para fomentar el crecimiento de estos retoños extraños, pero todo en vano. Véase el mal y el peligro del pecado y sus consecuencias ciertas.

Vv. 12—14. La ira y la fuerza de los asirios se parecía a las poderosas aguas del mar, pero cuando el Dios de Israel las reprende, huyen como paja o como cosa que rueda ante el torbellino. En el anochecer Jerusalén tendría problemas debido al poderoso invasor, pero antes de la mañana su ejército estaría casi cortado. —Dichosos los que recuerdan a Dios como salvación de ellos y confían en su poder y gracia. El problema de los creyentes, y la prosperidad de sus enemigos, será igualmente breve; mientras el gozo del primero y la destrucción de los que los odian y saquean, durarán para siempre.

CAPÍTULO XVIII

El cuidado de Dios por su pueblo, y el crecimiento de la Iglesia.

Este capítulo es uno de los más oscuros de la Escritura, aunque, probablemente, más lo hayan

comprendido aquellos para cuyo primer uso fue concebido, que nosotros ahora. Los mensajeros veloces son enviados por agua a una nación marcada por la providencia, medidos, hollados a pie. El pueblo de Dios es hollado, pero quien piense que se los traga, halla que son derribados, pero no desamparados ni destruidos. Todos los moradores de la tierra deben observar los movimientos de la divina providencia y esperar las órdenes de la voluntad divina. —Dios da seguridad a su profeta y, por él, será dada a su pueblo. Sion es su descanso por siempre y Él cuidará de ella. Preparará para ellos los consuelos y refrigerios que les provee; serán aceptables por oportunos. Tratará a los suyos y sus enemigos; y como el pueblo de Dios es protegido en todas las estaciones del año, así sus enemigos están expuestos a todas las estaciones. —Debe llevarse un tributo de alabanza a Dios de todo esto. Lo que se ofrece a Dios debe ofrecerse de la manera que Él ha designado. Nosotros podemos esperar que Él nos encuentre donde se registra su nombre. De este modo las naciones de la tierra serán convencidas de que Jehová es Dios e Israel es su pueblo, y se unirán a ofrecer sacrificios espirituales para su gloria. Dichosos los que reciben la advertencia de su juicio a los demás, y que se apresuran a unirse a Él y a su pueblo. —Cualquiera sea la tierra o pueblo en que se piensa, aquí se nos enseña a no pensar que Dios no cuida a su Iglesia y que no respeta las cosas de los hombres, porque permite que el impío triunfe temporalmente. Él tiene razones sabias para hacerlo así, las cuales no podemos entender, pero se manifestarán en el gran día de su venida, cuando lleve cada obra a juicio y recompense a cada hombre conforme a sus obras.

CAPÍTULO XIX

Versículos 1—17. *Juicios de Egipto.* 18—25. *Su liberación y la conversión del pueblo.*

Vv. 1—17. Dios vendrá a Egipto con sus juicios. Él levantará las causas de su destrucción desde ellos mismos. Cuando los impíos escapan del peligro tienden a sentirse seguros, pero el mal persigue a los pecadores y velozmente los vencerá, salvo que se arrepientan. Los egipcios serán entregados en la mano de uno que los gobernará con rigor, como después de poco tiempo pasó. Los egipcios eran célebres por su sabiduría y ciencia, pero el Señor los iba a entregar a sus perversas estratagemas y peleas, hasta que su tierra fuera llevada, por sus disputas, a ser objeto de desprecio y lástima. Él hace que los pecadores se asusten de los que despreciaron y oprimieron; y el Señor de los ejércitos hará que los hacedores de iniquidad sean terror para sí mismos y unos a otros, y que cada objeto a su alrededor sea un terror para ellos.

Vv. 18—25. Las palabras: “En aquel tiempo” no siempre se refieren al pasaje que está justo antes. En un tiempo venidero los egipcios hablarán el lenguaje santo, el lenguaje de la Escritura; no sólo lo entienden, sino que lo usan. La gracia que convierte cambiando el corazón, cambia el lenguaje, porque de la abundancia del corazón habla la boca. —Así, tantos judíos irán a Egipto, que pronto llenarán cinco ciudades. Donde se adoraba el sol, lugar infame por la idolatría, aun ahí habrá una reforma maravillosa. Cristo, el gran Altar, que santifica toda dádiva, será reconocido y ofrendados los sacrificios de oración y alabanza del evangelio. Que el quebrantado de corazón y afligido, a quien ha herido el Señor, cobre valor y así, le ha enseñado a regresar, e invocarle a Él; porque Él sanará almas y convertirá sus súplicas tristes en alabanzas gozosas. —En el redil del evangelio las naciones gentiles sometidas a Cristo, el gran Pastor, no sólo serán unidas unas con otras, sino que todas serán unidas con los judíos. Serán admitidas, juntas, por Él; todas compartirán una y la misma bendición. Reunirse en el mismo trono de gracia y servirse unas con otras en el mismo asunto de la religión, terminará todas las disputas y los corazones de los creyentes se unirán unos a otros con santo amor.

CAPÍTULO XX

La invasión y conquista de Egipto y Etiopía.

Isaías fue una señal para el pueblo por su vestimenta desacostumbrada cuando andaba caminando por ahí. Habitualmente usaba tela de saco, como profeta, para mostrarse mortificado al mundo. La llevaba suelta desde sus caderas; no usaba ropa arriba y andaba descalzo. Esta señal significaba que los egipcios y los etíopes iban a ser llevados cautivos por el rey de Asiria, y así, despojados. —El mundo considerará a menudo locos a los creyentes cuando se destacan por obedecer a Dios. Pero el Señor sostendrá a sus siervos sometidos a los efectos más agudos de su obediencia; y corrientemente es leve lo que son llamados a sufrir por Él, en comparación con lo que, de año en año, gimen multitudes por el pecado. —Quienes hacen sus expectativas y su gloria de cualquier criatura, y así la ponen en el lugar de Dios, tarde o temprano, se avergonzarán de ella. Pero el desencanto de la confianza en las criaturas, en lugar de llevarnos a la desesperación, debiera llevarnos a Dios; y nuestra expectativa no será en vano. La misma lección está vigente ahora, y ¿dónde acudiremos por socorro en la hora de necesidad sino al Señor nuestra Justicia?

CAPÍTULO XXI

Versículos 1—10. *La toma de Babilonia.* 11, 12. *De los idumeos.* 13—17. *De los árabes.*

Vv. 1—10. Babilonia era un país llano, abundantemente regado. La destrucción de Babilonia, tan a menudo profetizada por Isaías, es un tipo de la destrucción del gran enemigo de la Iglesia neotestamentaria, anunciada en el Apocalipsis. —Para los pobres cautivos oprimidos sería bien recibida la noticia; para los opresores orgullosos, sería penosa. Que esto refrene el vano júbilo y los placeres sensuales, porque no sabemos en qué tristezas puede acabar la alegría. —Aquí está la alarma dada a Babilonia cuando fue forzada por Ciro. Un asno y un camello parecen ser los símbolos de los medos y los persas. Los ídolos de Babilonia estarán tan lejos de protegerla que serán rotos y derribados. —Los creyentes verdaderos son el trigo de la harina de Dios; los hipócritas no son sino la paja y la cizaña con que ahora está mezclado el trigo, pero de las cuales será separado. El trigo de la harina de Dios debe esperar ser molido por aflicciones y persecuciones. El Israel antiguo de Dios fue afligido. Aun entonces Dios reconoce que sigue siendo suyo. En todos los sucesos acerca de la Iglesia pasada, presente y por venir, debemos mirar a Dios que tiene el poder de hacer cualquier cosa por su Iglesia, y gracia para hacer todo lo que es para bien de ella.

Vv. 11, 12. Los profetas y los ministros de Dios son como los centinelas de la ciudad en tiempo de paz, que ven que todo esté seguro. Como centinelas del campamento en tiempo de guerra, para advertir de los movimientos del enemigo. Luego de un largo sueño en el pecado y de seguridad, es tiempo de levantarse, de despertar del sueño. Tenemos mucho trabajo que hacer, una larga jornada que efectuar; es tiempo de moverse. Después de una larga noche oscura, ¿hay alguna esperanza del amanecer del día? ¿Qué de la noche? ¿Qué pasa esta noche? Nunca debemos estar seguros. Pero muchos hacen preguntas curiosas a los centinelas. Ellos estarán dispuestos a que les respondan buenas preguntas o les interpreten profecías difíciles, pero no indagan el estado de sus almas, del camino de salvación, y de la senda del deber. —El centinela responde por medio de la profecía. Primero viene una mañana de luz, paz y oportunidad, pero, después, una noche de problemas y calamidades. Si hay una mañana de juventud y salud, habrá una noche de enfermedad y vejez; si hay una mañana de prosperidad en la familia, en el público, debemos esperar, no obstante, cambios. Nuestra sabiduría es mejorar la presente mañana, como preparativo para la noche que viene después. Preguntad, volved, venid. Se nos insta a hacerlo rápidamente, porque no hay tiempo que

perder. Los que regresan y van a Dios, hallarán que tienen una gran cantidad de trabajo para hacer y sólo poco tiempo para hacerlo.

Vv. 13—17. Los árabes vivían en carpas y tenían ganado. Un ejército destructor caerá sobre ellos y hará fácil presa de ellos. No sabemos a qué apremios podemos ser llevados antes de morir. Los que hoy comen pan hasta hartarse pueden conocer la falta del alimento necesario. Tampoco pueden proteger de los juicios de Dios la destreza de los arqueros ni el valor de los poderosos. Es pobre gloria la que con rapidez llega a nada. Así me ha dicho el Señor y ninguna palabra suya caerá al suelo. Podemos estar seguros que la Fuerza de Israel no mentirá. Dichosos sólo son los que tienen sus riquezas y gloria fuera del alcance de los invasores; toda otra prosperidad se acabará rápidamente.

CAPÍTULO XXII

Versículos 1—7. *El sitio y la toma de Jerusalén.* 8—14. *La mala conducta de sus habitantes.* 15—25. *El traslado de Sebna y el ascenso de Eliaquim, aplicados al Mesías.*

Vv. 1—7. ¿Por qué está tan aterrada Jerusalén? Sus muertos no son muertos a espada, sino por el hambre; o muertos de miedo, descorazonados. Sus príncipes huyeron, pero fueron alcanzados. Los siervos de Dios que anunciaron y advirtieron a los pecadores las desgracias venideras, son afectados por la perspectiva. Pero todos los horrores de una ciudad tomada por la tempestad, son débil sombra de los terrores del día de la ira.

Vv. 8—14. La debilidad de Judá se hizo ahora más evidente que nunca. Ahora, también descubrieron su confianza carnal y su seguridad carnal. Miraban sus fortificaciones. Aseguraron la provisión de agua para la ciudad. Pero descuidaron a Dios en todos sus preparativos. En lo que hicieron no les importó su gloria. No dependieron de Él para que bendijera sus esfuerzos. Porque cada criatura es para nosotros lo que Dios la haga ser; y debemos bendecirlo por eso, y usarla para Él. —Había gran desprecio de la ira y justicia de Dios al contender con ellos. El designio de Dios era humillarlos y llevarlos al arrepentimiento. Ellos iban en sentido contrario. La presente incredulidad acerca de otra vida después de esta, está en el fondo de la seguridad carnal y de la sensualidad brutal que son el pecado, la vergüenza, y la ruina de una parte tan grande de la humanidad. Dios estaba descontento con esto. Es un pecado contra el remedio, y no es probable que ellos se arrepintieran alguna vez. Sea que esta incredulidad obre por soberbia o desesperación, produce el mismo desprecio de Dios y es señal de que el hombre muere voluntariamente.

Vv. 15—25. Este mensaje a Sebna es una reprensión de su orgullo, vanidad y seguridad; ¡qué vana es toda grandeza terrenal, que con la muerte acabará pronto! ¿De qué servirá si somos puestos en una tumba magnífica o cubiertos por el pasto verde? Los que cuando están en el poder dan vuelta y hacen saltar a los demás, serán justamente dados vuelta y hechos saltar. —Eliaquim sería puesto en el lugar de Sebna. Los llamados a puestos de confianza y poder deben acudir a Dios por gracia que les capacite para su deber. Descripción del ascenso de Eliaquim. Nuestro Señor Jesús describe su poder como Mediador, Apocalipsis iii, 7, que Él tiene la llave de David. Su poder en el reino del cielo y en el ordenamiento de todos los asuntos de ese reino es absoluto. Los reyes deben ser padres para los que están bajo su gobierno; la honra que los hombres dan a sus familias, por su piedad y servicio, debe ser valorada en más de lo que derivan de sus nombres y títulos. La gloria de este mundo no da al hombre verdadero valor ni excelencia; sino que le es colgada y pronto se le caerá. —Eliaquim se compara con un clavo en lugar seguro; toda su familia dependía de él. En las casas orientales, se ponían en los muros hileras de largas estacas. De estas se colgaban las cosas móviles y los utensilios. Nuestro Señor Jesús es como un clavo en lugar seguro. No puede perecer el alma, ni ese interés caer al suelo, si por fe cuelga de Cristo. Es como puerta abierta puesta ante el creyente,

puerta que ningún hombre puede cerrar, y conduce al cuerpo y al alma a la gloria eterna. Pero los que desprecian tan grande salvación encontrarán que cuando Él cierre, nadie podrá abrir, sea que se cierre desde el cielo o en el infierno para siempre.

CAPÍTULO XXIII

Versículos 1—14. *La caída de Tiro.* 15—18. *Restablecido.*

Vv. 1—14. Tiro era el mercado de las naciones. Era notable por la alegría y las diversiones; y esto la llevó a aborrecer las advertencias que Dios dio por medio de sus siervos. Sus mercaderes eran príncipes y vivían como príncipes. Destruída y saqueada Tiro, los mercaderes debían abandonarla. Huyen a cambio por su propia seguridad, pero los que están inquietos en un lugar, lo estarán en otro; porque cuando los juicios de Dios persiguen a los pecadores, los alcanzarán. ¿De dónde vendrá todo este problema? Es destrucción de parte del Todopoderoso. Dios quiere convencer a los hombres de la vanidad e incertidumbre de toda gloria terrenal. Que la ruina de Tiro sea advertencia a todos los lugares y personas para cuidarse de la soberbia; porque el que se exalta, será humillado. Dios lo hará, que tiene todo el poder en su mano; pero los caldeos serán sus instrumentos.

Vv. 15—18. Las desolaciones de Tiro no iban a ser para siempre. El Señor visitará a Tiro con misericordia. Pero cuando sea liberada, usará sus viejas artes de tentación. El amor de la riqueza mundana es idolatría espiritual; y la codicia es idolatría espiritual. Esto indica a los que tienen riqueza que la usen al servicio de Dios. Cuando estamos con Dios en nuestras ocupaciones seculares, cuando hacemos todo lo que podemos para promover el evangelio, nuestra mercadería y contrata son santidad a Jehová, si miramos a Su gloria. Los cristianos deben realizar los negocios como siervos de Dios y usar las riquezas sabiendo que son sus mayordomos.

CAPÍTULO XXIV

Vv. 1—12. *La desolación de la tierra.* 13—15. *Unos pocos serán preservados.* 16—23. *El reino de Dios progresa por sus juicios.*

Vv. 1—12. Aquellos cuyos tesoros y cuya felicidad se basan en la tierra, pronto serán llevados a la necesidad y la miseria. Bueno es que apliquemos lo que dice la Escritura de la vanidad y aflicción de espíritu en todas las cosas de aquí abajo. El pecado ha trastornado la tierra; ha llegado a ser muy diferente para el hombre de lo que era cuando Dios la creó para que fuera su habitación. En el mejor de los casos es como una flor que se marchita en las manos de los que se complacen con ella, y la ponen en su regazo. El mundo en que vivimos es un mundo de desilusiones, un valle de lágrimas; los hijos de los hombres en ella no son sino de pocos días, y llenos de problemas. —Véase el poder de la maldición de Dios, cómo a todo hace vano, y hace desolación en todos los rangos y condiciones. El pecado acarrea estas calamidades a la tierra; está contaminada por los pecados de los hombres, por tanto, es asolada por los juicios de Dios. El gozo carnal pronto terminará, y su fin es pesadumbre. Dios tiene muchas maneras de amargar el vino y la bebida fuerte de los que las aman; el destempe del cuerpo, la angustia mental, la ruina del patrimonio, amargarán el trago fuerte, y harán insípidas las delicias de los sentidos. Que los hombres aprendan a lamentarse por el pecado, y a regocijarse en Dios; entonces, nadie ni nada puede quitarles su gozo.

Vv. 13—15. Habrá un remanente preservado de la destrucción general y será un remanente devoto y piadoso. Estos pocos están dispersos; como los restos del olivo, escondido bajo las hojas.

El Señor conoce a los suyos; el mundo, no. Cuando la alegría de los mundanos se acabe, el gozo de los santos será tan vívido como siempre, porque el pacto de gracia, la fuente de sus consuelos, y el fundamento de sus esperanzas, nunca falla. Los que se regocijan en el Señor pueden regocijarse en la tribulación y, por fe, pueden triunfar cuando todos los que los rodean están llorando. Llamen a sus sufrientes congéneres a hacer lo mismo, a los que están en el horno de la aflicción. O, en los valles, lugares cenagosos, oscuros, bajos. En todo fuego, aun el más caliente, en todo lugar, aun el más remoto, mantengamos nuestros buenos pensamientos de Dios. Si ninguna de estas pruebas nos conmueven, entonces glorifiquemos al Señor en las hogueras.

Vv. 16—23. Los creyentes pueden ser empujados a las partes más remotas de la tierra, pero están cantando, no suspirando. Aquí hay terror para los pecadores; el profeta lamenta las miserias que vio venir cual torrente, y el pequeño número de los creyentes. —El prevee que el pecado abundará. El significado es simple, que el mal persigue a los pecadores. —Inestables, inciertas son todas estas cosas. Los mundanos piensan habitar en la tierra como en un palacio, como en un castillo; pero será quitada como una cabaña, como un alojamiento dispuesto para una noche. Caerá y no se volverá a levantar, pero habrá cielos y tierra nuevos en que nada habitará sino la justicia. —El pecado es una carga para toda la creación; es una carga pesada bajo la cual ahora gime, y al fin se hundirá. Dios visitará a los elevados que están hinchados en su grandeza, que se piensan fuera del alcance del peligro, por su orgullo y crueldad. *Nosotros no* juzguemos nada antes de tiempo, aunque algunos serán visitados. Nadie de este mundo estará seguro aunque su condición sea siempre próspera; ni nadie tiene que desesperarse aunque su condición sea muy deplorable. Dios será glorificado en todo esto. —Pero el misterio de la Providencia aún no está terminado. La ruina de los enemigos del Redentor debe dar lugar a su reino y, entonces, el Sol de Justicia aparecerá en plena gloria. Felices los que aceptan la advertencia que hay en la sentencia contra otros; todo pecador impenitente se hundirá bajo su transgresión y no subirá más, mientras los creyentes disfrutan bendición eterna.

CAPÍTULO XXV

Versículos 1—5. *Un cántico de alabanza.* 6—8. *Una declaración de las bendiciones del evangelio.* 9—12. *La destrucción de los enemigos de la Iglesia de Cristo.*

Vv. 1—5. Aunque esto muestre la liberación de los judíos del cautiverio, apunta más lejos a las alabanzas que habrá que ofrecer a Dios por las victorias de Cristo sobre nuestros enemigos espirituales, y el consuelo que ha provisto para todos los creyentes. La fe verdadera sencillamente acredita el testimonio del Señor, y confía en su verdad para cumplir sus promesas. Como Dios debilita al fuerte que es orgulloso y seguro, así fortalece al débil que es humilde y permanece con Él. —Dios protege a su pueblo en todos los climas. El Señor ampara a los que confían en Él de la insolencia de los opresores. Su insolencia no es sino el ruido de los extraños; es como el calor del sol abrasador del mediodía, pero ¿dónde está cuando se pone el sol? El Señor siempre fue Refugio de los creyentes angustiados, y siempre lo será. Habiéndoles provisto un refugio, les enseña a huir para allá.

Vv. 6—8. El grato recibimiento a los pecadores arrepentidos se suele comparar con una fiesta en el Nuevo Testamento. Los invitados son toda la gente, gentiles y judíos por igual. Hay en el evangelio aquello que fortalece y alegra el corazón y que es bueno para los que están convictos de pecado y lo lamentan. —Hay un velo extendido sobre todas las naciones, porque todas se sientan en tinieblas. Pero el Señor destruirá este velo por la luz de su evangelio que brilla en el mundo, y el poder de su Espíritu que abre los ojos de los hombres para recibirlo. Él levantará a la vida espiritual a los que hacía mucho estaban muertos en delitos y pecados. El mismo Cristo triunfará sobre la muerte en su resurrección. —La pena desaparecerá; habrá gozo perfecto e infinito. Serán

consolados los que se duelen por el pecado. Tendrán consuelo los que sufren por Cristo. Pero en el gozo del cielo, y no poco, se cumplirá plenamente este dicho: Dios enjugará toda lágrima. Esta esperanza debiera, ahora, quitar el exceso de tristeza, todo llanto que estorbe la siembra. A veces en este mundo, Dios quita el reproche de su pueblo de entre los hombres; sin embargo, será plenamente cumplido en el gran día. Soportemos ahora el dolor y la vergüenza con paciencia; ambas serán quitadas dentro de poco.

Vv. 9—12. Con gozo y alabanza recibirán la buena nueva del Redentor los que le buscaban; y con cántico de triunfo entrarán los santos glorificados al gozo de su Señor. Y no es en vano esperar en Él, porque la misericordia llega al fin con abundante recompensa por la demora. Las manos una vez extendidas sobre la cruz, para abrirnos el camino de salvación, a la larga se extenderán para destruir a todos los pecadores no arrepentidos. —Moab es aquí puesto en lugar de todos los adversarios del pueblo de Dios; todos serán pisoteados o apisonados. Dios derribará la soberbia de los enemigos con un juicio humillante tras otro. La destrucción de Moab es un tipo de la victoria de Cristo y de la destrucción de las fortalezas de Satanás. Por tanto, amados hermanos, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

CAPÍTULO XXVI

Versículos 1—4. *Las misericordias divinas animan a confiar en Dios.* 5—11. *Sus juicios.* 12—19. *Su pueblo llamado a servirle.* 20, 21. *Liberación prometida.*

Vv. 1—4. “En aquel día” parece significar cuando la Babilonia del Nuevo Testamento sea derribada al suelo. La promesa y el pacto inmutable del Señor son los muros de la Iglesia de Dios. Las puertas de la ciudad estarán abiertas. Entonces exhortemos a los pecadores a unirse al Señor. —Tú los guardarás en paz; en completa paz, paz interior, paz exterior, paz con Dios, paz de conciencia, paz en todos los tiempos, en todas las circunstancias. Confía en el Señor para esa paz, esa porción, que será para siempre. Cualquiera sea la cosa en que confiemos en el mundo, durará sólo un momento, pero los que confían en Dios no sólo hallarán fuerza *en* Él para llevarlos a esa bendición que es para siempre, sino que la recibirán *de* Él. Entonces, reconozcámosle en todos nuestros caminos y confiemos en Él en todas las pruebas.

Vv. 5—11. El camino del justo es parejo, un rumbo constante de obediencia y conversación santa. Es la felicidad de ellos que Dios haga su camino simple y fácil. Es nuestro deber, y nuestro consuelo, esperar a Dios, mantener deseos santos para con Él en los momentos más oscuros y más desalentadores. Nuestros problemas no deben alejarnos de Dios; y en la noche más oscura y más larga de la aflicción, debemos desearlo a Él con nuestra alma; esto debemos esperar y rogarle en oración. Nada hacemos de nuestra religión, cualquiera sea nuestra profesión, si de ella no hacemos trabajo de corazón. Aunque lleguemos muy temprano siempre hallaremos a Dios listo para recibirnos. La intención de las aflicciones es enseñar rectitud; bendito es el hombre a quien así enseñe el Señor. Pero los pecadores andan en sentido contrario. Irán por sus malos caminos, porque no quieren considerar quién es Dios, cuyas leyes ellos persisten en despreciar. Los escarnecedores y los seguros sentirán dentro de poco tiempo lo que ahora no creen, que horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo. No ven el mal del pecado, pero verán. Oh, que abandonen sus pecados y se vuelvan al Señor para que tenga misericordia de ellos.

Vv. 12—19. Toda criatura, todo asunto, toda forma que sea de servicio para nuestro consuelo, es Dios quien hace que así sea. Él hace a nuestro favor esa obra que parecía contra nosotros. Habían sido esclavos del pecado y de Satanás pero, por la gracia divina, se les enseñó a buscar ser liberados de todos los amos anteriores. La causa que se opone a Dios y a su reino se hundirá al final.

Obsérvese nuestra necesidad de aflicciones. Antes, la oración era gota a gota; ahora, la derraman, ahora viene como agua desde una fuente. Las aflicciones nos llevan a la oración secreta. — Considerad a Cristo como quien habla a su Iglesia. Su resurrección de los muertos es una primicia de toda la liberación anunciada. El poder de su gracia, como el rocío o la lluvia, que hace revivir la hierba que parecía muerta, levantará a su iglesia desde su estado más bajo, pero aquí podemos referirnos a la resurrección de los muertos, especialmente de los unidos a Cristo.

Vv. 20, 21. Cuando amenazan los peligros es bueno retirarse y esconderse; cuando nos encomendamos a Dios para que nos esconda, nos ocultará bajo el cielo o en el cielo. Así, pues, estaremos a salvo y felices en medio de las tribulaciones. No es sino por corto tiempo, como si fuera por un momentito; cuando termine, parecerá como nada. El lugar de Dios es el trono de la gracia; le complace estar allí. Sale de su lugar cuando castiga, porque no se complace en la muerte de los pecadores. Pero difícilmente haya otra verdad que se repita con más frecuencia en la Escritura que el propósito determinado de Dios de castigar a los hacedores de iniquidad. Mantengámonos cerca del Señor y apartados del mundo; busquemos consuelo en la oración secreta. El día de venganza viene al mundo, y mientras debemos tener la expectativa de tribulación y sufrimiento. Pero, porque el cristiano espera estas cosas, ¿se inquietará y desfallecerá? No, que repose en su Dios. El creyente está a salvo permaneciendo en Él, y esperamos con paciencia el cumplimiento de las promesas de Dios.

CAPÍTULO XXVII

Versículos 1—5. *El cuidado de Dios por su pueblo.* 6—13. *Una promesa de volver a ser llamados al favor divino.*

Vv. 1—5. El Señor Jesús con su espada poderosa, la virtud de su muerte, y la predicación de su evangelio destruye y destruirá al que tenía el poder de la muerte, esto es, al diablo, la serpiente antigua. —El mundo es un desierto estéril y sin valor, pero la Iglesia es una viña, un lugar que cuenta con gran cuidado y de la cual se recolectan frutos preciosos. Dios la cuidará en la noche de la aflicción y la persecución, y en el día de la paz y la prosperidad, cuyas tentaciones no son menos peligrosas. Dios cuida también la fertilidad de esta viña. Necesitamos el riego continuo de la gracia divina; si en algún momento se suspende, nos marchitamos y somos nada. Aunque a veces Dios contiene con su pueblo, espera en su gracia ser reconciliado con Él. Verdad es que cuando halla cardos y espinos en lugar de vides, y dispuestos en su contra, los aplastará y quemará. Aquí hay un resumen de la doctrina del evangelio con la cual tiene que regarse la Iglesia a cada momento. Desde que el pecado entró por primera vez, de parte de Dios ha habido una lucha justa, pero muy injusta de parte del hombre. —Aquí se extiende una invitación de gracia. La misericordia que perdona es llamada poder de nuestro Señor; aferrémonos de eso. Cristo crucificado es poder de Dios. Por fe viva aferrémonos de su poder que es fortaleza para el necesitado, creyendo que no hay otro nombre por el cual podamos ser salvos, como hombre que se hunde y se agarra de una rama, una cuerda o plancha, que estén a su alcance. Esta es la única manera segura, de ser salvo. Dios está dispuesto a ser reconciliado con nosotros.

Vv. 6—13. En los días del evangelio, los últimos días, la Iglesia del evangelio será más firmemente establecida que la Iglesia judía, y se extenderá más lejos. Que nuestras almas estén continuamente regadas y resguardadas, que podamos abundar en los frutos del Espíritu, en toda bondad, justicia y verdad. —Los judíos aún son mantenidos como pueblo separado y numeroso; no han sido desarraigados como los que los mataron. El estado de esa nación, a través de tantas edades, constituye prueba cierta del origen divino de las Escrituras; y los judíos viven entre nosotros, advertencia continua contra el pecado. Pero aunque los vientos sean tan recios, tan fuertes, Dios puede decirles: Paz, estén tranquilos. Y aunque Dios aflija a su pueblo, hará que sus aflicciones

obren para el bien de sus almas. —Conforme a esta promesa, desde el cautiverio en Babilonia, ningún pueblo ha demostrado tal odio a los ídolos y a la idolatría como los judíos. Y el designio de la aflicción para todo el pueblo de Dios, es apartarlos del pecado. La aflicción nos ha hecho bien, cuando nos mantenemos distanciados de las ocasiones de pecar, y nos cuidamos para no ser tentados. —Jerusalén ha sido defendida por gracia y protección divina pero cuando Dios se retiró, ella fue dejada como desierto. Esto ha pasado horrorosamente. Y esta es una figura del estado deplorable de la viña, la Iglesia, cuando da uvas silvestres. Los pecadores se jactan de que no serán tratados severamente porque Dios es misericordioso y su Hacedor. Vemos cuán débiles son estos argumentos. Los versículos 12 y 13 parecen anunciar la restauración de los judíos después del cautiverio en Babilonia, y su recuperación de la dispersión presente. Esto es aún aplicable a la predicación del evangelio, por el cual los pecadores son reunidos en la gracia de Dios; el evangelio proclama el año agradable del Señor. Los reunidos por el sonido de la trompeta del evangelio, son llevados a adorar a Dios, y sumados a la Iglesia; y la trompeta final reunirá a los santos.

CAPÍTULO XXVIII

Versículos 1—4. *Las desolaciones de Samaria.* 5—15. *La prosperidad de Judá; con reprensión por la pecaminosidad y la desobediencia.* 16—22. *Cristo es nombrado como el Fundamento firme de todo creyentes.* 23—29. *Los tratos de Dios con su pueblo.*

Vv. 1—4. Aquello de lo que los hombres están orgullosos, aunque sea tan egoísta, para ellos es como una corona; pero el orgullo es el precursor de la destrucción. ¡Cuán neciamente actúan los ebrios! Los que son vencidos por el vino son vencidos por Satanás; y no hay esclavitud mayor en el mundo que el beber excesivo. La salud se arruina; los hombres son quebrantados en sus trabajo y en su patrimonio, y sus familias son arruinadas. Sus almas peligran de ser deshechadas para siempre, y todo simplemente por satisfacer una lujuria vil. En el pueblo que profesa a Dios, como Israel, es peor que en cualquier otro. Él es justo al quitarles la abundancia de la que así abusan. La abundancia de la que se enorgullecen no es sino una flor que se marchita; es como el fruto temprano que es cortado y comido tan pronto como lo descubren.

Vv. 5—15. El profeta se vuelve en seguida a Judá, a la cual llama residuo de su pueblo. Dichosos los que solo se glorían en el Señor de los ejércitos. De ahí que su pueblo tenga sabiduría y fuerza para todo servicio y todo conflicto. Pero sólo en Cristo Jesús se comunica el santo Dios con el pecador. Si los que enseñan están borrachos con vino o intoxicados con falsas doctrinas y nociones acerca del reino y la salvación del Mesías, no sólo yerran ellos sino que descarrían a multitudes. Todos los lugares donde esas personas han enseñado están llenos de errores. —Para nuestra instrucción en las cosas de Dios es necesario que el mismo precepto y la misma línea se nos repitan a menudo, para que podamos entenderlas mejor. —Dios, por Su palabra, nos llama a lo que realmente es para nuestro provecho; el servicio de Dios es el único reposo verdadero para los cansados de servir al pecado y no hay descanso sino bajo el ligero yugo del Señor Jesús. Todo esto tuvo poco efecto en el pueblo. Los que no entiendan lo que es claro, antes se burlan y lo desprecian por vil y fútil, serán justamente castigados. —Si estamos en paz con Dios, hemos hecho efectivamente un pacto con la muerte; cuando venga no puede hacernos ningún daño real si somos de Cristo. Pero es absurdo pensar en hacer de la muerte nuestra amiga mientras por el pecado estamos haciendo de Dios nuestro enemigo. ¿No convierten en mentira su refugio los que confían en su justicia propia o en un arrepentimiento en el lecho de muerte, que es una resolución de no pecar más cuando ya no está en su poder hacerlo?

Vv. 16—22. Aquí hay una promesa de Cristo como único fundamento para la esperanza de escapar de la ira venidera. Este *fundamento* fue echado en Sion, en los consejos eternos de Dios. Este fundamento es una *roca* firme y capaz de sostener su Iglesia. Es *piedra probada* piedra

escogida, aprobada por Dios, y nunca falló a quien la probara. Una *pedra angular*, que une a todo el edificio, y sostiene todo el peso; *preciosa* a ojos del Señor, y de todo creyente; un *fundamento seguro* sobre el cual edificar. En cualquier época o nación el que cree este testimonio y pone todas sus esperanzas, y su alma que nunca muere, sobre este fundamento, no será confundido. El efecto justo de la fe en Cristo es acallar y calmar el alma hasta que los sucesos sean ordenados en el tiempo por quien tiene todos los tiempos y poder en su mano. La protección en que los hombres confíen para justificación, que no sea la justicia de Cristo; o para sabiduría, fuerza y santidad, que no sea la influencia del Espíritu Santo; o para felicidad que no sea el favor de Dios, la protección en que pensaron ampararse resultará insuficiente para responder esa intención. Los que descansan en una justicia propia se habrán engañado a sí mismos: la cama es demasiado corta, las tapas son demasiado estrechas. Dios será glorificado en el cumplimiento de sus consejos. Si los que profesan ser miembros de la Iglesia de Dios se hacen como filisteos y cananeos, deben esperar ser tratados como tales. Entonces, no osen ridiculizar las reprobaciones de la palabra de Dios o los anuncios de juicios.

Vv. 23—29. El agricultor se aplica a su tarea con dolores y prudencia en todas sus obras, conforme a la naturaleza de ellas. Así el Señor, que ha dado esta sabiduría a los hombres, es maravilloso en consejo y excelente en su obrar. Como lo requiere la ocasión amenaza, corrige, salva, muestra misericordia o ejecuta venganza. Las aflicciones son los instrumentos trilladores de Dios para soltarnos del mundo, para separar entre nosotros y nuestra cizaña, y prepararnos para ser usados. Dios las hará proporcionales a nuestra fuerza; no serán más pesadas de lo necesario. Cuando su fin sea logrado, cesarán las pruebas y los sufrimientos de su pueblo; su trigo será reunido en el granero, pero la paja será quemada con fuego que no se apaga.

CAPÍTULO XXIX

Versículos 1—8. *Juicios de Jerusalén y sus enemigos.* 9—16. *La insensatez e hipocresía de los judíos.* 17—24. *La conversión de los gentiles y las bendiciones futuras para los judíos.*

Vv. 1—8. Ariel puede representar el altar de los holocaustos. Que Jerusalén sepa que los servicios religiosos externos no liberarán de los juicios a los hombres. Los hipócritas nunca pueden agradar a Dios ni hacer su paz con Él. A menudo y por mucho tiempo, Dios, por una hueste de ángeles, había acampado alrededor de Jerusalén para protección y liberación, pero ahora peleaba contra ella. La mirada orgullosa y el lenguaje soberbio será derribado por providencias humillantes. —Se anuncia la destrucción de los enemigos de Jerusalén. El ejército de Senaquerib fue como un sueño; y, así caerán las multitudes que en épocas sucesivas pelean contra el altar y la adoración de Dios. Los pecadores despertarán bruscamente de sus sueños tranquilizadores en los tormentos del infierno.

Vv. 9—16. La seguridad de los pecadores en los caminos pecaminosos es causa de lamentación y asombro. Los hombres doctos, a través del prejuicio, dicen que eran oscuras las profecías divinas; y los pobres se excusaron con su falta de educación. La Biblia es un libro sellado para todo hombre, culto o inculto, hasta que empieza a estudiarla con un corazón sencillo y un espíritu que pueda ser enseñado, que de ella puede aprender la verdad y la voluntad de Dios. Adorar a Dios es acercarse a Él. Si el corazón está lleno de su amor y su temor, de su abundancia hablará la boca, pero hay muchos cuya religión es sólo de los labios hacia afuera. Cuando pretenden hablarle a Dios están pensando en mil cosas necias. Adoran al Dios de Israel conforme a sus propias ideas. Las multitudes son sólo formales al adorar. La religión de ellos es sólo para cumplir con la costumbre y servir sus propios intereses. Pero el deambular de la mente y los defectos de la devoción, que son la carga del creyente, son muy diferentes del retiro del corazón de Dios, tan severamente culpado. Se engañan los que hacen de la religión nada más que una pretensión para servir un turno. Los que pelean con Dios como los que piensan que se ocultan de Él, efectivamente lo acusan de necedad, pero toda su

conducta perversa será eliminada por completo.

Vv. 17—24. Aquí se anuncia el maravilloso cambio que puede referirse a los asuntos de Judá, aunque mira más allá. Cuando se hizo una gran cosecha de almas para Cristo entre los gentiles, entonces el desierto fue convertido en un campo fértil; y la Iglesia judía, que había sido campo fértil por mucho tiempo, se volvió como bosque desolado. Los que pueden regocijarse *verdaderamente* en Dios cuando tienen problemas, pronto tendrán motivo para regocijarse *grandemente* en Él. La gracia de la mansedumbre contribuye al aumento de nuestro santo gozo. —Los enemigos que eran poderosos se volverán viles y débiles. Para completar el reposo del pueblo de Dios, serán cortados por juicio los burladores de entre ellos. Todos son buenos para hablar insensatamente y para entender mal lo que oyen, pero es muy injusto hacer ofensor a un hombre por una palabra. —Ellos hicieron todo lo que pudieron para meter en problemas a quienes les hablaron de sus faltas. Pero Aquel que redimió a Abraham de sus lazos y problemas, redimirá de sus lazos y tribulaciones a los que por fe son su simiente verdadera. Será el consuelo más grande para los padres santos ver a sus hijos como criaturas renovadas por obra de la gracia de Dios. Que los que ahora yerran en espíritu y murmuran contra la verdad, lleguen a entender, y a aprender la doctrina verdadera. El Espíritu de verdad enderezará sus errores y los guiará a toda verdad. —Esto debiera animarnos para orar por quienes han errado y están engañados. Todos los que murmuraron las verdades de Dios, por dichos difíciles, aprenderán y se darán cuenta de que Dios lo designó todo. Véase el cambio que la religión produce en los corazones de los hombres y la paz y el placer de un espíritu devoto y humilde.

CAPÍTULO XXX

Versículos 1—7. *Los judíos reprobados por buscar la ayuda de Egipto.* 8—18. *Los juicios consecuentes a su desprecio de la palabra de Dios.* 19—26. *Las misericordias de Dios para su iglesia.* 27—33. *La ruina del ejército asirio y de todos los enemigos de Dios.*

Vv. 1—7. A menudo fue falta y necesidad de los judíos que buscaran socorro de otros cuando estaban atribulados por sus vecinos, en lugar de acudir a Dios. Tampoco podemos nosotros evitar las espantosas consecuencias de agregar pecado al pecado, sino refugiándonos en la justicia de Cristo, y buscando la santificación del Espíritu Santo. Siempre los hombres tienden a apoyarse en su propio entendimiento, pero esto terminará en vergüenza y desgracia para ellos. No confiaban en Dios. Pasaron muchos trabajos para ganarse a los egipcios. Las riquezas así gastadas resultaron ser una pérdida. Véase los peligros que corren los hombres que abandonan a Dios para seguir su confianza carnal. El Creador es la Roca de los siglos, la criatura es una vara rota; no podemos esperar muy poco del hombre ni demasiado de Dios. —Nuestra fuerza es quedarnos quietos, dependiendo humildemente de Dios y de su bondad y en silencioso sometimiento a su voluntad.

Vv. 8—18. En ese tiempo los judíos eran el único pueblo que profesaba a Dios en el mundo, pero de ellos muchos eran rebeldes. Tenían la luz, pero más bien amaban las tinieblas. Los profetas los refrenaban en sus propósitos pecaminosos para que no procedieran sin temor; esto lo tomaban mal, pero los ministros fieles no se apartan de su tarea de despertar a los pecadores. Dios es el Santo de Israel y así ellos lo hallarán. No les gustaba oír sus santos mandamientos y acerca del odio de Dios al pecado; deseaban que no les recordaran esas cosas. Pero como despreciaron la palabra de Dios, sus pecados sabotearon su seguridad. Su estado iba a quedar reducido a pedazos como vasija de alfarero. —Devolvámonos de nuestros malos caminos y volvamos a la senda del deber; esa es la manera de ser salvado. Si deseamos ser fortalecidos debe ser en quietud y confianza, manteniendo la paz de nuestra mente y confiando en Dios. —Se creen más sabios que Dios, pero el proyecto por el cual pensaron salvarse ellos mismos, fue su ruina. Sólo aquí y allá escapará uno para advertencia de los demás. Si los hombres no se arrepienten, se vuelven a Dios y buscan la felicidad en su favor y servicio, sus deseos sólo apresurarán su ruina. Quienes ponen su confianza sólo en Dios, recibirán

consuelo. Dios siempre espera para dar gracia a todos los que van a Él por fe en Cristo, y dichosos por que esperan en Él.

Vv. 19—26. El pueblo de Dios pronto llegará al Sion de arriba y, entonces, no llorarán más por siempre. Aun ahora tendrían más consuelo y santidad, si fueran más constantes para orar. —La extrema escasez de pan no es un juicio tan grande como la extrema escasez de la palabra de Dios. Hay errores a diestra y siniestra; el tentador está ocupado en seducirnos para desviarnos. Es una dicha si somos corregidos por los consejos de un ministro o amigo fiel, o por los frenos de la conciencia y la obra de Dios Espíritu Santo, para que no dudemos y no se nos permita equivocarnos. —Serán curados de su idolatría. El pecado se hace muy odioso para todos los verdaderamente arrepentidos. Esto lo muestra diariamente la conversión de almas al temor y amor de Dios por el poder de la gracia divina. Los abundantes medios de la gracia, con la influencia del Espíritu Santo, serán extendidos a lugares donde no existen. Su efecto debiera ser consuelo y gozo para el pueblo de Dios. La luz, esto es, el conocimiento, aumentará. Es la luz que el evangelio trajo al mundo y proclama sanidad para el corazón quebrantado.

Vv. 27—33. Dios nos refrena y limita cuando hacemos el mal. Con una palabra guía a su pueblo por el camino recto, pero con freno de caballo vuelve a sus enemigos sobre su propia ruina. Aquí, al amenazar con destruir el ejército de Senaquerib, el profeta apunta a la destrucción final y eterna de todos los pecadores no arrepentidos. Tofet era un valle cercano a Jerusalén, donde continuamente ardían fogatas para destruir cosas nocivas y ofensivas, y ahí los judíos idólatras pasaban por fuego para Moloc a sus hijos. Esto denota la certidumbre de la destrucción como horroroso símbolo del lugar de tormento en el otro mundo. Ningún opresor escapará de la ira divina. Entonces, los pecadores huyan a Cristo procurando ser reconciliados con Él, para que sean salvos y estén felices cuando la destrucción del Todopoderoso barra con todos los hacedores de iniquidad.

CAPÍTULO XXXI

Versículos 1—5. *El pecado y la necesidad de buscar ayuda de Egipto.* 6—9. *El cuidado de Dios por Jerusalén.*

Vv. 1—5. Dios se opone a la ayuda conseguida de los hacedores de iniquidad. Los pecadores pueden convencerse de necesidad por las verdades clara y evidentes, que no pueden negar, pero que no quieren creer. No hay escapatoria de los juicios de Dios; y el mal persigue a los pecadores. — Jehová de los ejércitos descenderá a pelear a favor del Monte Sion. El León de la tribu de Judá aparecerá para defender a su Iglesia. Como las aves revolotean sobre sus polluelos para protegerlos, con esa compasión y afecto Jehová de los ejércitos defenderá a Jerusalén. La defenderá para garantizar su seguridad.

Vv. 6—9. Han sido hijos descarriados, pero hijos, al fin; vuelvan y su descarrío será sanado, aunque se hayan hundido profundamente en la miseria y no puedan recuperarse fácilmente. Muchos se hacen un ídolo con su plata y su oro, y por amor a ellos son arrastrados lejos de Dios; pero los que se vuelven a Dios estarán preparados para separarse de aquello. —Entonces, cuando hayan desechado sus ídolos, caerá el asirio por la espada de un ángel, que golpea con más fuerza que hombre fuerte, pero más secretamente que el hombre vil. Dios puede hacer temblar el corazón más recio. Pero si mantenemos el fuego del amor y la devoción santa en nuestro corazón y en nuestra familia, podemos depender de Dios para nuestra protección y la de ellos.

CAPÍTULO XXXII

Versículos 1—8. *Tiempos de paz y dicha.* 9—20. *Intervalo de problemas pero al final hay consuelo y bendiciones.*

Vv. 1—8. Aquí evidentemente se alude a Cristo, nuestro justo Rey, y sus discípulos verdaderos. La consolación y la gracia de su Espíritu son como ríos de agua en tierra seca; y como un gran peñasco en el desierto permite sombra y amparo refrescante para el viajero cansado, así su poder, verdad y amor dan al creyente la única protección y refrescamiento real en la agotadora tierra por la cual viaja al cielo. Cristo soportó la tormenta para mantenerla lejos de nosotros. A Él huya el pecador tembloroso en pos de refugio; porque sólo Él puede protegernos y renovarnos en toda prueba. — Véase que dolores tienen los pecadores en el pecado; ellos se esfuerzan en ello, sus corazones tienen en ellos su propósito, y con malas artes obran iniquidad; pero nuestro consuelo es que no pueden hacer más mal que el que Dios permite. — Busquemos tener nuestros corazones más liberados del egoísmo. El alma generosa concibe cosas generosas en cuanto a Dios y desea que le otorgue sabiduría y prudencia, el consuelo de su presencia, la influencia de su Espíritu, y a su debido momento, el goce de su gloria.

Vv. 9—20. Cuando hay mucha provocación contra el santo Dios, pueden esperarse malas épocas. ¡Sí, cuántos negligentes hay que sostienen sus gustos con vergonzosa mezquindad! Merecemos ser privados del sustento de la vida cuando lo convertimos en alimento de lujurias. Que los tales tiemblen y se angustien. — El derramamiento del Espíritu de lo alto traerá benditos momentos; entonces, y no antes, habrá buenos tiempos. El presente estado de los judíos continuará hasta que haya un derramamiento más abundante del Espíritu de lo alto. La paz y la quietud se hallan en el camino y la obra de la justicia. La satisfacción verdadera se tiene sólo en la religión verdadera. La santidad real es la felicidad verdadera ahora, y será felicidad perfecta, esto es, santidad perfecta para siempre. La buena simiente de la palabra será sembrada en todas partes y será regada por la gracia divina; y los trabajadores laboriosos y pacientes serán puestos bajo la cuidadosa administración de Dios.

CAPÍTULO XXXIII

Versículos 1—14. *Los juicios de Dios contra los enemigos de su Iglesia.* 15—24. *La felicidad de su pueblo.*

Vv. 1—14. Aquí tenemos al destructor soberbio y falso justamente tenido en cuenta por todo su fraude y violencia. El Dios justo suele pagar a los pecadores con su propia moneda. — Los que por fe esperan humildemente en Dios, hallarán que los trata con gracia; como el día, así será la fuerza. Si Dios nos deja solos cualquier mañana, somos deshechos; cada mañana debemos encomendarnos a Él y seguir adelante en su poder para hacer la obra del día. — Cuando Dios se levanta se dispersan sus enemigos. La sabiduría y el conocimiento verdadero guían a la fuerza de la salvación que nos hace constantes en los caminos de Dios; y la piedad verdadera es el único tesoro que nunca puede ser saqueado o gastado. — Se describe la angustia que Jerusalén se estaba acarreado. El tiempo de Dios para comparecer en favor de su pueblo es cuando fallan todas las demás ayudas. Todos los que oigan lo que Dios ha hecho, reconozcan que todo lo puede hacer. Los pecadores de Sion tendrán mucho por qué responder, más que los demás pecadores. Los que se rebelan contra los mandamientos de la palabra no pueden hallar su consuelo en los momentos de necesidad. — Su ira quemará eternamente a los que se hacen pasto para ella. Es un fuego que nunca será sofocado ni se extinguirá; es la ira del Dios eterno que hace presa en la conciencia del alma que nunca muere.

Vv. 15—24. El creyente verdadero vela contra todas las ocasiones de pecado. El poder divino lo mantiene a salvo y su fe en ese poder lo conserva en paz. Nada necesario le falta. Toda bendición de

salvación la da gratuitamente a todos los que piden con oración humilde y en fe; y el creyente está a salvo en el tiempo y por la eternidad. Los que andan rectamente no sólo recibirán pan regalado y tendrán asegurada el agua; por fe, verán al Rey de reyes en su belleza, la belleza de la santidad. El recuerdo del terror en que estuvieron será agregado al placer de su liberación. Deseable es estar quietos en nuestras casas, pero mucho más es estar tranquilos en la casa de Dios; en toda época Cristo tendrá una simiente que le sirva. —Jerusalén no tenía un río que la surcara, pero la presencia y el poder de Dios compensan todas las necesidades. Tenemos todo en Dios, todo lo que necesitamos o podemos necesitar. Por fe tomamos a Cristo como nuestro Príncipe y Salvador; Él reina sobre su pueblo redimido. Todos los que rehúsen a tenerlo a Él reinando sobre ellos, hacen zozobrar su alma. —La enfermedad la quita por misericordia, cuando el fruto de ella es quitar el pecado. Si se quita la iniquidad, tenemos poca razón para quejarnos de la aflicción externa. Este último versículo guía nuestros pensamientos, no sólo al estado más glorioso de la Iglesia del evangelio en la tierra, sino al cielo donde no pueden entrar la enfermedad ni la aflicción. El que borra nuestras transgresiones sanará nuestras almas.

CAPÍTULO XXXIV

Versículos 1—8. *La venganza de Dios contra los enemigos de su Iglesia.* 9—17. *Su desolación.*

Vv. 1—8. Aquí hay una profecía de las guerras de Jehová, todas las cuales son justas y exitosas. Todas las naciones están afectadas, y como han tenido todo el beneficio de su paciencia, todas deben esperar sentir su resentimiento. —La descripción del derramamiento de sangre sugiere ideas tremendas sobre los juicios divinos. Idumea denota aquí a las naciones enemigas de la Iglesia; también el reinado del anticristo. Nuestros pensamientos no pueden imaginar los horrores de ese tiempo espantoso para los que sean hallados oponiéndose a la Iglesia de Cristo. —Hay un tiempo fijado en el consejo divino para la liberación de la Iglesia y la destrucción de sus enemigos. Debemos esperar pacientemente hasta entonces, y no juzgar nada antes del tiempo. Por medio de Cristo hay misericordia para todo creyente, en forma coherente con la justicia, y su nombre es glorificado.

Vv. 9—17. Los que anhelan la destrucción de la Iglesia no pueden hacerlo, pero se arruinarán a sí mismos. ¡Qué cambios atroces puede hacer el pecado! Vuelve una tierra fértil en yermo, una ciudad poblada en desierto. —Comparemos todo lo que descubrimos en el libro de Jehová con los tratos de la providencia en torno nuestro, para que seamos más diligentes en la búsqueda del reino de Dios y su justicia. Lo que ha mandado la boca del Señor, lo cumplirá su Espíritu. Observemos cómo aumentan continuamente las pruebas de la verdad al irse cumpliendo una profecía tras otra, hasta que estas espantosas escenas traigan días más felices. Como Israel fue una figura de la Iglesia cristiana, así los idumeos, sus enemigos jurados, representan a los enemigos del reino de Cristo. La Jerusalén de Dios puede llegar a estar en ruina por un tiempo, pero los enemigos de la Iglesia serán desolados para siempre.

CAPÍTULO XXXV

Versículos 1—4. *El estado floreciente del reino de Cristo.* 5—10. *Los privilegios de Su pueblo.*

Vv. 1—4. Judea era próspera en la época de Ezequías, pero el reino de Cristo es el propósito del gran tema. La gracia que convierte hace que el alma, que era un desierto, se regocije con gozo y

canto, y florezca abundantemente. —El débil y pusilánime es animado. Este es el designio del evangelio. El miedo debilita; mientras más luchamos en su contra, más fuertes somos, para hacer y sufrir; y él que nos diga: Sé fuerte, es darnos la ayuda de Uno que es poderoso. Se da la seguridad del acercamiento del Mesías para vengarse de las potestades de las tinieblas, para recompensar con abundante consuelo a los que se lamentan en Sion; Él vendrá y salvará. Vendrá de nuevo al final del tiempo para castigar a los que han trastornado a su pueblo; y para dar descanso a quienes fueron perturbados, lo que será una recompensa plena por todos sus problemas.

Vv. 5—10. Cuando Cristo venga a establecer su reino en el mundo, entonces, maravillas y grandes prodigios, serán obradas en el alma de los hombres. Por la palabra y el Espíritu de Cristo fueron iluminados los ciegos espirituales; los sordos a los llamados de Dios, lo oyeron con prontitud. Los incapaces de hacer algo bueno, por la gracia divina fueron hechos activos. Los que no sabían hablar de Dios o a Dios, vieron sus labios abiertos para manifestar su alabanza. Cuando el Espíritu Santo descendió a los gentiles que oyeron la palabra, entonces fue abierta la fuente de vida. —La mayor parte de la tierra es aún un desierto; en ella no se encuentran medios de la gracia, adoradores espirituales ni frutos de santidad. Pero el camino de la religión y la santidad será abierto. El camino de la santidad es el camino del mandamiento de Dios; es el buen camino antiguo. El camino al cielo es un camino claro. Se evitará que los que sólo saben un poco, y los indoctos, pierdan el camino. Será un camino seguro; nada puede hacerles verdadero daño. Cristo, el camino a Dios, será dado a conocer claramente; el camino del deber del creyente será claramente delineado. Entonces, sigamos adelante alegremente, seguros de que el final del camino será gozo eterno y reposo para el alma. —Los que por fe son ciudadanos de la Sion del evangelio, se regocijan en Cristo Jesús; y sus penas y suspiros huyen ante el consuelo divino. Así concluyen estas profecías. Nuestra esperanza de gozo y perspectiva de vida eterna debe tragarse todas las penas y todos los goces del presente. Pero, ¿de qué sirve admirar la excelencia de la obra de Dios a menos que podamos llamar nuestras sus preciosas promesas? ¿Amamos a Dios no sólo como nuestro Creador, sino porque dio a su Hijo unigénito para morir por nosotros? ¿Estamos andando en el camino de santidad? Probémonos a nosotros mismos con estas sencillas preguntas en vez de perder tiempo en cosas que pueden ser curiosas y entretenidas, pero nada provechosas.

CAPÍTULO XXXVI

Vea 2 Reyes xviii, 17–37 y su correspondiente comentario.

CAPÍTULO XXXVII

Este capítulo es igual que 2 Reyes xix.

CAPÍTULO XXXVIII

Versículos 1—8. *Enfermedad y recuperación de Ezequías.* 9—22. *Su acción de gracias.*

Vv. 1—8. Cuando oramos en nuestra enfermedad, aunque Dios no nos mande una respuesta como la que aquí envió a Ezequías, nos insta, por su Espíritu, a tener buen ánimo, nos asegura que nuestros pecados son perdonados y que, sea que vivamos o muramos, somos suyos, y no oramos en vano. Véase 2 Reyes xx, 1–11.

Vv. 9—22. Tenemos aquí la acción de gracias de Ezequías. Bueno es que recordemos las

misericordias que recibimos en la enfermedad. Ezequías narra la condición en que estaba. Insiste en esto: No veré a JAH. El hombre bueno no desea vivir para ningún otro fin que poder servir a Dios y tener comunión con Él. —Nuestra residencia presente es como la de un pastor en su choza, alojamiento pobre, bajo y frío, y con un encargo comisionado a nuestra cuenta, como lo tiene el pastor. —Nuestros días son comparados con la lanzadera del tejedor, Job vii, 6, pasa y repasa velozmente, y cada hilera deja un hilo; y, cuando está terminada, se corta la pieza, se saca del telar y se muestra a nuestro Señor para ser juzgada. Cuando se corta la vida del hombre bueno, se le cortan sus cuidados y fatigas, y reposa de sus labores. Pero nuestros tiempos están en la mano de Dios; Él ha designado cuál será el largo de la pieza. —Cuando estamos enfermos, somos muy buenos para calcular nuestro tiempo, pero aún tenemos incertidumbre. Debiéramos cuidar más cómo llegar a salvo al otro mundo. Mientras más saboreemos la paciencia amorosa de Dios más le amará nuestro corazón y vivirá para Él. Cristo libró con amor nuestras pobres almas perecederas. El perdón no hace que el pecado deje de ser pecado, si no es castigado como merece. Agradable es pensar en nuestra recuperación de la enfermedad cuando las vemos fluir del perdón del pecado. La oportunidad de Ezequías para glorificar a Dios en este mundo, la convirtió en la actividad, placer y finalidad de su vida. Estando recuperado, resuelve abundar en alabanzas y servir a Dios. —Las promesas de Dios no son para quitar el uso de los medios, sino para vivificar y estimular su uso. La vida y la salud son dadas para que glorifiquemos a Dios y hagamos el bien.

CAPÍTULO XXXIX

Este capítulo es igual que 2 Reyes xx, 12–19.

CAPÍTULO XL

Versículos 1—11. *La predicación del evangelio y la buena nueva de la venida de Cristo.* 12—17. *El todopoderoso poder de Dios.* 18—26. *La necedad de la idolatría.* 27—31. *Contra la incredulidad.*

Vv. 1—11. Toda vida humana es una guerra; la vida cristiana lo es más; pero la lucha no durará siempre. Los problemas son quitados por amor cuando se perdona el pecado. En la gran expiación de la muerte de Cristo, Dios ejerció su misericordia para la gloria de su justicia. En Cristo y en sus sufrimientos, los verdaderos arrepentidos reciben de la mano del Señor el doble por todos sus pecados; porque la satisfacción hecha por Cristo en su muerte fue de valor infinito. —El profeta tiene alguna referencia al retorno de los judíos desde Babilonia. Pero este es un suceso pequeño comparado con lo señalado por el Espíritu Santo en el Nuevo Testamento, cuando Juan el Bautista proclama la cercanía de Cristo. Cuando los príncipes orientales marchaban por los países desérticos, les preparaban caminos y se quitaban los obstáculos. Que el Señor prepare nuestros corazones por la enseñanza de su palabra y las convicciones de su Espíritu, para que sean derribados los pensamientos altos y orgullosos, sean plantados buenos deseos, se enderecen y suavicen los temperamentos torcidos y abruptos, y todo impedimento sea removido, para que estemos preparados para su voluntad en la tierra, y preparados para su reino celestial. —¡Qué es todo lo que pertenece al hombre caído o todo lo que hace sino como el pasto y su flor! ¡De qué servirán todos los títulos y posesiones de un pecador moribundo cuando lo dejen sometido a condena! La palabra del Señor puede hacer por nosotros lo que toda la carne no puede. —La buena nueva de la venida de Cristo iba a ser enviada hasta los confines de la tierra. Satanás es el hombre fuerte armado, pero nuestro Señor Jesús es más fuerte y Él procederá y hará todo lo que se propone. —Cristo es el buen

Pastor; Él muestra tierno cuidado por los jóvenes convertidos, por los creyentes débiles y por los de espíritu triste. Por su palabra Él requiere no más servicio, y por su providencia, inflige no más aflicción que aquello para lo cual los fortalecerá. Conozcamos la voz de nuestro Pastor y sigámosle, y demostrémonos como sus ovejas.

Vv. 12—17. Todos los seres humanos se reducen a nada comparados con el Creador. Cuando el Señor, por su Espíritu, hizo el mundo nada lo dirigió, ni le aconsejó qué hacer o como hacerlo. Las naciones, comparadas con Él, son como gota que queda en el balde, comparadas con el vasto océano; o como menudo polvo en la balanza, que no la mueve, comparado con toda la tierra. Esto magnifica el amor de Dios por el mundo que, aunque de poca monta y valor para Él, sin embargo, para su redención dio a su Hijo unigénito, Juan iii, 16. Los servicios de la Iglesia no pueden añadirle nada. Nuestras almas debieran haber perecido para siempre si el unigénito Hijo del Padre no se hubiera dado por nosotros.

Vv. 18—26. Lo que estimemos o amemos, temamos o esperemos más que a Dios, esa criatura igualamos con Dios, aunque no nos hagamos imágenes ni las adoremos. El que es tan pobre que casi no tiene un sacrificio para ofrecer, sin embargo, no deja de tener ídolo propio. No escatiman costos para sus ídolos y nosotros nos quejamos de lo que se gasta en el servicio de nuestro Dios. — Para probar la grandeza de Dios, el profeta apela a todas las eras y naciones. Los que ignoran esto, son voluntariamente ignorantes. Dios tiene el mando de todas las criaturas, y de todas las cosas creadas. El profeta nos lleva a usar nuestra razón y nuestros sentidos; a considerar al creador del ejército del cielo y a rendirle nuestro homenaje. Nadie deja de cumplir su voluntad. No olvidemos que Él hizo todas las promesas y se comprometió a cumplirlas.

Vv. 27—31. El pueblo de Dios es reprobado por su descreimiento y desconfianza en Dios. Recuerden que tomaron los nombres de Jacob e Israel de uno que Dios halló fiel a Él en todas sus aflicciones. Llevan ese nombre como su pueblo del pacto. Muchos afanes necios y temores necios se desvanecen antes de inquirir las causas. Malo es tener malos pensamientos que surgen en nuestra mente, pero peor es convertirlos en palabras malas. Lo que ellos conocieron y oyeron era suficiente para silenciar todos sus temores y desconfianzas. — Donde Dios ha empezado la obra de gracia, la perfeccionará. Él ayuda a los que, en humilde dependencia de Él, se ayudan a sí mismos. Su fuerza será según el día. En el poder de la gracia divina nuestras almas ascenderán por sobre el mundo. Correrán alegremente por el camino de los mandamientos de Dios. Velemos contra el descreimiento, el orgullo y la confianza en uno mismo. Si vamos adelante por nuestra propia fuerza, desmayaremos y caeremos totalmente; pero teniendo nuestros corazones y esperanzas en el cielo, seremos llevados por sobre todas las dificultades y seremos dotados para echar mano del premio de nuestra alta vocación en Cristo Jesús.

CAPÍTULO XLI

Versículos 1—9. *El cuidado de Dios por su pueblo.* 10—20. *Son exhortados a no temer.* 21—29. *Vanidad y necesidad de la idolatría.*

Vv. 1—9. ¿Puede un dios pagano levantar a alguien en justicia, usarlo como le plazca, y hacerlo victorioso sobre las naciones? Así hizo el Señor con Abraham o, más bien, lo hará así con Ciro. — Los pecadores se animan unos a otros en los caminos del pecado; ¿los siervos del Dios vivo no se estimularán mutuamente a su servicio? El pueblo de Dios es la simiente de su amigo Abraham. Este es ciertamente el título más elevado que se haya dado a un mortal. Significa que, por gracia divina, Abraham fue hecho como Dios quería, y que fue recibido a la comunión con Él. Dichosos los siervos del Señor, a los que ha llamado a ser sus amigos, y a caminar con Él en fe y obediencia santa. Que no se rindan al temor los que así han sido favorecidos; porque la contienda puede ser

dura, pero la victoria será cierta.

Vv. 10—20. Dios habla con ternura: No temas, porque yo estoy contigo, no sólo al alcance, sino presente a tu lado. ¿Estás débil? Yo te fortaleceré. ¿Te faltan amistades? Yo te ayudaré en tiempo de necesidad. ¿Estás listo para caer? Yo te sustentaré con la diestra llena de justicia, repartiendo recompensas y castigos. —Hay quienes pelean con el pueblo de Dios, que buscan su destrucción. Que el pueblo de Dios no devuelva mal por mal sino que espere el tiempo de Dios. Es el gusano Jacob; tan pequeño, tan débil y despreciado, tan pisoteado por todos. El pueblo de Dios es como gusano, con pensamiento humilde de sí mismos, y en los altivos pensamientos que de ellos tienen sus enemigos; gusanos, pero no víboras, no de la simiente de la serpiente. Toda parte de la palabra de Dios está calculada para abatir el orgullo del hombre y para hacerle parecer pequeño a sus propios ojos. El Señor les ayudará, porque Él es su Redentor. —El Señor hará que Jacob se vuelva instrumento de trilla. Dios lo hará apto para usar, nuevo y con punzones agudos. Esto tiene cumplimiento en los triunfos del evangelio de Cristo y de todos sus fieles seguidores sobre las potestades de las tinieblas. Dios ha provisto consuelos para suplir todas sus necesidades y responder todas sus oraciones. —Nuestro camino al cielo pasa por el desierto de este mundo. El alma del hombre está necesitada y busca satisfacción; pero se cansa de buscar esto en el mundo, donde no lo encontrará. Yo abriré ríos de gracia, ríos de agua viva, los que Cristo habló del Espíritu, Juan vii, 38, 39. Cuando Dios instala su Iglesia en el desierto gentil, habrá un gran cambio, como si los espinos y los abrojos fueran convertidos en cedros, cipreses y bojés. Estas bendiciones son guardadas para el pobre de espíritu que anhela la luz, el perdón y la santidad divina. Dios hará que sus almas estériles sean fructíferas en las gracias de su Espíritu, para que todos los que vean puedan reflexionar.

Vv. 21—29. Para demostrar la necedad del pecado sólo se necesita poner atención en las razones dadas en su defensa. Nada hay en los ídolos que sea digno de consideración. Son menos que nada y peor que nada. Traigan sus argumentos los abogados de otras doctrinas que no sea la salvación por medio de Cristo, ¿pueden proponer una cura para la depravación humana? —Jehová tiene poder irresistible; esto lo hace evidente. Pero el conocimiento cierto del futuro está sólo en Jehová que cumple sus planes. Toda profecía, excepto las de la Biblia, han sido inciertas. En la obra de redención el Señor se mostró muchos más que en la liberación de los judíos de Babilonia. La buena nueva que el Señor envía en el evangelio es un misterio oculto desde las edades y las generaciones. Se levanta un Libertador para nosotros, de nombre más noble y de mayor poder que el libertador de los judíos cautivos. Que seamos contados entre sus siervos obedientes y amigos fieles.

CAPÍTULO XLII

Versículos 1—4. *El carácter y la venida de Cristo.* 5—12. *Bendiciones de su reino.* 13—17. *Predominio de la religión verdadera.* 18—25. *Reprobación de la incredulidad y la ceguera.*

Vv. 1—4. Esta profecía se cumple en Cristo, Mateo xxi, 17. Que nuestras almas confíen y se regocijen en Él; entonces, por amor a Él, el Padre se complacerá con nosotros. El Espíritu Santo no sólo vino; reposó sobre Él y sin medida. Él sufrió pacientemente las contradicciones de los pecadores. Su reino es espiritual; no iba a manifestarse con honores terrenales. Es tierno con los oprimidos por las dudas y temores, como caña cascada; los que son como pábilo humeante, como la mecha de una lámpara recién encendida, que está lista para apagarse de nuevo. No los despreciará ni pondrá sobre ellos más trabajo o más sufrimiento que el que pueden tolerar. Demuestra plenamente la verdad de la santa religión por medio de una larga serie de milagros y por su resurrección. Por el poder de su evangelio y por su gracia fija principios en las mentes de los hombres para hacerlos sabios y justos. Las naciones más distantes esperan su ley, esperan su evangelio y le darán la bienvenida. Si deseamos asegurar nuestra vocación y elección, y que el

Padre se complazca en nosotros para siempre, debemos contemplar a Cristo, oírle, creer en Él y obedecerle.

Vv. 5—12. La obra de la redención hace volver al hombre a la obediencia que debe a Dios como su Hacedor. Cristo es la luz del mundo. Por su gracia abre el entendimiento que Satanás ha cegado, y lo pone en libertad de la esclavitud del pecado. El Señor ha sostenido su Iglesia. Ahora hace nuevas promesas que ciertamente serán cumplidas como lo fueron las antiguas. Cuando los gentiles entran a la Iglesia, Él es glorificado en ellos y por ellos. Demos a Dios lo que es suyo, cuidando de no servir a la criatura más que al Hacedor.

Vv. 13—17. El Señor aparecerá con poder y gloria. Gritará al predicar su palabra. Él clamará con fuerza en los ayes del evangelio, que deben ser predicados con las bendiciones del evangelio, para despertar a un mundo dormido. Vencerá por el poder de su Espíritu. Silenciará y avergonzará a los que contradigan y blasfemen su evangelio, y será quitado del camino lo que estorbe su progreso. —A los que por naturaleza estaban ciegos, Dios les muestra el camino a la vida y la felicidad por Jesucristo. Ellos son débiles de conocimiento, pero Él convierte en luz las tinieblas. Son débiles en el deber, pero el camino de ellos será simple. A los que introduce en el camino recto, Dios los guía en él. Este pasaje es una profecía y también es aplicable a todo creyente; porque el Señor nunca los dejará ni los abandonará.

Vv. 18—25. Obsérvese el llamado dado a este pueblo, y el carácter que se les dio. Las multitudes se arruinan por no observar lo que no pueden dejar de ver; perecen no por ignorancia, sino por negligencia. —El Señor se complace en dar a conocer su justicia. Por sus pecados les saquearon todas sus posesiones. Esto se cumplió completamente en la destrucción de la nación judía. No hay resistencia ni escapatoria de la ira de Dios. Véase el mal que hace el pecado: provoca la ira de Dios. Los que no se humillan por juicios menores deben esperar otros mayores. ¡Ay, cuántos cristianos confesos están ciegos como los paganos entenebrecidos! Mientras el Señor se complazca en salvar pecadores por medio de la justicia de Cristo, glorificará también su justicia castigando a todos los orgullosos despreciativos. Viendo que Dios ha derramado su ira sobre el que fuera su pueblo favorito, debido a sus pecados, temamos, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de nosotros perezca por no haberlo alcanzado.

CAPÍTULO XLIII

Versículos 1—7. *El invariable amor de Dios por su pueblo.* 8—13. *Interpelación de apóstatas e idólatras.* 14—21. *La liberación de Babilonia y la conversión de los gentiles.* 22—28. *Amonestación al arrepentimiento del pecado.*

Vv. 1—7. El favor y la buena voluntad de Dios hacia su pueblo hablan abundante consuelo a todos los creyentes. La nueva criatura, doquiera esté, es hechura de Dios. A todos los redimidos con la sangre de su Hijo, los ha apartado para sí. Los que tienen a Dios para sí, no tienen que temer quién o qué pueda estar contra ellos. ¿Qué son Egipto y Etiopía, todas sus vidas y tesoros, en comparación con la sangre de Cristo? Los creyentes verdaderos son preciosos a ojos de Dios; su complacencia está en ellos por sobre cualquier persona. Aunque pasen por agua y fuego, mientras tengan con ellos a Dios, no tienen que temer mal alguno; serán levantados y sacados. —Los fieles son animados. Se reunirían de todo lugar. Con este agradable objetivo a la vista, el profeta los vuelve a disuadir de los ansiosos temores.

Vv. 8—13. Los idólatras son llamados a comparecer para defender sus ídolos. Los que los fabrican y confían en ellos, son como ellos. Tienen la forma y las facultades de los hombres; pero no tienen sentido común. Pero el pueblo de Dios conoce el poder de su gracia, la dulzura de su consuelo, el tierno cuidado de su providencia, y la verdad de su promesa. Todos los siervos de Dios

pueden contar lo que ha obrado en ellos y ha hecho por ellos, para guiar a los demás a conocer y creer su poder, verdad y amor.

Vv. 14—21. Se anuncia la liberación de la cautividad en Babilonia, pero se refiere a sucesos más grandiosos. Se describen la redención de los pecadores por Cristo, la conversión de los gentiles y el llamado de nuevo a los judíos. Todo lo hecho para rescatar pecadores y llevar al creyente a la gloria es poco comparado con la prodigiosa obra de amor, la redención del hombre.

Vv. 22—28. Los que descuidan invocar a Dios están cansados de Él. El Señor no cansa a los siervos con sus órdenes; ellos lo cansan con su desobediencia. ¿Qué son las riquezas de la misericordia de Dios con ellos? Yo, yo soy el que borro tus rebeliones. Esto nos estimula al arrepentimiento, porque hay perdón en Dios, y muestra la libertad de la misericordia divina. Cuando perdona, Dios olvida. No es algo en nosotros, sino por amor a sus misericordias, por amor de su promesa, especialmente por amor a su Hijo. Se complace de reconocer esto como su honra. —¿Se justificará el hombre ante Dios? El intento es desesperado: nuestro primer padre rescindió el pacto, y todos hemos seguido su ejemplo. No tenemos razón para esperar perdón salvo que lo busquemos por fe en Cristo; siempre es acompañada por el arrepentimiento verdadero, y seguido por vida nueva, por odio del pecado y amor a Dios. Entonces, hagámosle recordar las promesas que hizo al arrepentido y la satisfacción que su Hijo hizo a favor de ellos. Presenta esto como argumento en tu lucha por el perdón; y declara estas cosas, para que seas justificado gratuitamente por su gracia. Este es el único camino seguro a la paz.

CAPÍTULO XLIV

Versículos 1—8. Aquí hay promesas de la obra del Espíritu Santo. 9—20. Una denuncia de la necedad de la idolatría. 21—28. También la liberación del pueblo de Dios.

Vv. 1—8. Aquí se llama “Jesurún” a Israel, lo que significa “el justo”. Sólo tales son verdaderos israelitas en quienes no hay engaño. Dios reconoce a los que le sirven. Él los ayuda en las dificultades y en sus servicios. El agua es símbolo del Espíritu Santo; como el agua refresca, limpia y fertiliza la tierra, así hacen sus influencias en el alma. El don del Espíritu Santo es la gran bendición, el abundante derramamiento de lo que Dios guardó para los postreros días. Donde Dios da su Espíritu, dará todas las demás bendiciones. Por ello habrá un gran crecimiento de la Iglesia; así será difundida a lugares distantes. ¿Había otra Roca o Protector que pudiera defenderlos? Nadie más podía predecir estas cosas venideras de las cuales daba noticia Dios a través de sus profetas. Todo fue puesto en orden en los anuncios y en los propósitos divinos. ¿Podía otro haberlo hecho así? ¿Quién se puede comparar con el Redentor y Rey de Israel?

Vv. 9—20. Se describe la confección de imágenes para denunciar la necedad de los idólatras. Aunque un hombre había usado parte de un leño para el fuego, caía ante una imagen hecha del resto, orando que lo librara. El hombre deshonra enormemente a Dios cuando lo representa conforme a la imagen del hombre. Satanás ciega los ojos de los incrédulos, causando razonamientos absurdos en materia de religión. Sea que los hombres busquen felicidad en cosas mundanas o corran a la incredulidad, superstición o cualquier otro falso sistema, se alimentan de cenizas. Un corazón engañado por el orgullo, el amor del pecado, y el alejamiento de Dios desvía a los hombres de su santa verdad y adoración. Mientras los afectos sean depravados, el hombre se aferra de la mentira como a su mejor tesoro. ¿Están nuestros corazones puestos en la riqueza del mundo y en sus placeres? Ciertamente resultarán ser mentira. Si confiamos en las profesiones y obras externas, como si pudieran salvarnos, nos engañamos. La sospecha de uno mismo es el primer paso para librarse de sí mismo. El que entregue su alma debe cuestionar su conciencia, ¿no hay una mentira en mi diestra?

Vv. 21—28. Vuélvete a mí. Es la gran preocupación de los que se han descarriado de Dios, como los judíos de antes, para apresurar su retorno a Él. La obra de redención hecha a nuestro favor por Cristo, exhorta a tener esperanza de todas sus bendiciones. —Nuestras transgresiones y nuestros pecados son como una nube espesa entre cielo y tierra: los pecados nos separan de Dios; amenazan una tormenta de ira. Cuando Dios perdona, borra el pecado, disipa la nube, esa nube densa, de modo que el camino al cielo quede abierto otra vez. La nube la dispersa el Sol de justicia; se va completamente. El consuelo que fluye al alma cuando el pecado es perdonado, es como luz clara después de las nubes y la lluvia. Que Israel no se descorazone; nada es demasiado difícil para Dios: habiendo hecho todo, puede hacer lo que le plazca con cualquiera. Los que aprenden a conocer a Cristo, ven que todo conocimiento es necedad en comparación con su conocimiento. Sus enemigos hallarán que sus consejos son necedad y ellos mismos serán atrapados en sus astucias. —El cumplimiento exacto de las profecías de la Escritura confirma la verdad del todo, y prueba su origen divino. Los favores particulares que Dios concibió para su pueblo en el cautiverio, fueron anunciados aquí mucho antes que fueran al cautiverio. Habría dificultades muy grandes en el camino de la liberación, pero se les promete que todas ellas serían quitadas por el poder divino. Dios sabía quién sería el libertador de su pueblo; y lo da a conocer a su Iglesia para que cuando oigan su nombre, sepan que su redención está cerca. Es el honor más grande de los hombres más grandes ser usados como instrumentos del favor divino para su pueblo. En las cosas en que los hombres se sirven a sí mismos sin mirar más allá, Dios hace que hagan todo a su placer. Un Pastor más noble que Ciro hace la voluntad de su Padre hasta que su obra esté completamente terminada.

CAPÍTULO XLV

Versículos 1—4. Liberación de los judíos por Ciro. 5—10. Dios pide obediencia a su omnipotencia. 11—19. Establecimiento de su pueblo. 20—25. Conversión de los gentiles.

Vv. 1—4. A Ciro se le llama ungido de Dios; fue separado y preparado para este gran servicio por el consejo de Dios. Las compuertas de Babilonia que daban hacia el río quedaron abiertas la noche que Ciro marchó con su ejército a través del canal vacío. El Señor iba delante y le daba la entrada a las ciudades que sitiaba. Le dio tesoros que habían estado ocultos en lugares secretos. Para Ciro, el Dios verdadero era un Dios desconocido; sin embargo, Dios lo conoció de antemano; le dio un nombre. El cumplimiento exacto de esto debe de haber mostrado a Ciro que Jehová era el único Dios verdadero, y que era por amor a Israel que era prosperado. En todos los cambios de estados y reinos, Dios obra el bien de la iglesia.

Vv. 5—10. No hay otro Dios sino Jehová. Nada se hace sin Él. Hace la paz, todo lo guía para bien; crea el mal, no el mal del pecado, sino el del castigo. Es el autor de todo lo verdadero, lo santo, bueno y feliz; el mal, el error y la miseria entraron en el mundo por permisión suya, a través de la voluntaria apostasía de sus criaturas, pero están restringidos y regidos por sus justos propósitos. Esta doctrina se aplica, para consuelo de los que anhelan con sinceridad, y quietamente esperan la redención de Israel. Aquí se tiene en vista principalmente la redención de los pecadores por el Hijo de Dios, y el derramamiento del Espíritu, para dar éxito al evangelio. No debemos esperar salvación sin justicia; el Señor las creó juntas. Ningún opresor se oponga a los designios de Dios en favor de su pueblo. Ningún pobre oprimido murmure, como si Dios no los hubiera tratado con bondad. Los hombres solo son vasos de barro; son trozos de tiesto, y son así por contenciosos. Contender con el Hacedor es tan insensato como si el barro le encontrara defectos al alfarero. Volvamos las promesas de Dios en oraciones, rogándole que la salvación pueda abundar entre nosotros, y descansemos seguros de que el Juez de toda la tierra hará lo que es justo.

Vv. 11—19. Los creyentes pueden pedir en oración lo que necesitan; si es para su bien no les será negada. ¡Pero cuán frecuente es oír que se llama a Dios a cuentas por sus tratos con el hombre!

Ciro proveyó para el regreso de los judíos. Los redimidos por Cristo recibirán de Él su provisión. La restauración convencerá a muchos y convertirá a algunos; todos los que se unen al Señor hallan en su servicio la perfecta libertad. —Aunque Dios es Dios y Salvador de su pueblo, a veces los pone bajo su ira; pero esperan ellos en el Señor que esconde su rostro. Hay un mundo sin fin; será bueno o malo según como nos vaya en ese mundo. El Señor a quien servimos y en quien confiamos, es el único Dios. Todo lo que Dios ha dicho es claro, satisfactorio y justo. Así como Dios nos llama en su palabra a buscarle, así nunca niega las oraciones de fe, ni desengaña las expectativas de los creyentes. Da gracia suficiente, consuelo y satisfacción al alma.

Vv. 20—25. Se exhorta a las naciones a acercarse a Jehová. Fuera de Él, nadie puede ayudar. Él es el Salvador, que puede salvar sin la ayuda de nadie, pero sin el cuál, nadie se puede salvar. Si el corazón es conducido a la obediencia a Cristo, la rodilla de buena gana obedecerá sus mandatos. Hombres de todas las naciones vendrán a Cristo en busca de bendición; todos los que aborrecen su causa serán puestos en vergüenza, y todos los creyentes se regocijarán en Él como su amigo y porción. Todos deben venir a Él. Vamos ahora a Él como Jehová justicia nuestra, andando según sus mandamientos.

CAPÍTULO XLVI

Versículos 1—4. *Los ídolos no pueden salvarse a sí mismos pero Dios salva a su pueblo.* 5—13. *La necesidad de adorar ídolos.*

Vv. 1—4. Los paganos insultaron a los judíos como si sus ídolos Bel y Nebo fuesen demasiado duros para Jehová. Pero sus adoradores no pueden ayudarlos; ambos, ídolos e ídólatras van al cautiverio. Que el pueblo de Dios no tenga temor de ellos. Las cosas de las cuales esperan seguridad y felicidad los impíos, serán halladas incapaces de salvarlos de la muerte y del infierno. El Dios verdadero nunca le fallará a sus adoradores. La historia de la vida de cada creyente es una especie de resumen de la historia de Israel. Nuestra vida espiritual es sostenida por su gracia, tan coherentemente como nuestra vida natural por su providencia. Dios nunca los dejará. El Autor es el Consumador del bienestar de ellos cuando, por el deterioro, ellos necesitan ayuda como en la infancia. Esta promesa a Israel, debilitado y envejecido, como nación es aplicable a cada seguidor envejecido de Cristo. Cuando estés acosado por enfermedades, y quizá los que te rodean estén cansados de ti, sin embargo, Yo soy quien he prometido ser, el que tú quisiera que yo fuera. Te soportaré; te llevaré en tu camino, y al final, te llevaré a casa. Si aprendemos a confiar en Él y a amarle, no tenemos que angustiarnos por los días o años que nos restan; todavía proveerá para nosotros y nos cuidará, tanto como criaturas de su poder y nuevas creaciones por su Espíritu.

Vv. 5—13. Aquí se expone la necesidad de los que hacen ídolos, y luego, oran a ellos. ¡Cuánto avergüenza la profusión de ídólatras y la parsimonia de muchos que se dicen siervos de Dios, pero que son parte de una religión que nada les cuesta! El servicio del pecado siempre cuesta mucho. Dios delata ante ellos la cosa insensata e indefensa que son los ídolos. Entonces, que los judíos se demuestren hombres evitando tales abominaciones. —Muchas profecías de las Escrituras, entregadas hace mucho, aún no se han cumplido, pero el cumplimiento de algunas es un anticipo de que el resto ocurrirá. Nada puede ayudarnos más a tranquilizarnos que tener la seguridad de que Dios hará todo lo que le plazca. Aun quienes no conocen y no les importa la voluntad revelada de Dios, son llamados y usados para cumplir los consejos de su voluntad secreta. El cielo y la tierra pasarán antes que una tilde de la palabra de Dios. —Se habla a los pecadores obstinados. Los tales distaban mucho de aceptar, pero fueron convocados a oír la palabra del Señor. La salvación de un pecador empieza con un corazón humilde y contrito, que tiembla a la palabra de Dios, con tristeza santa que obra arrepentimiento verdadero y fe en su misericordia por medio de la obediencia hasta la muerte de nuestro Fiador Divino. Cristo, como justicia y salvación divina para su pueblo, vendrá

en el tiempo designado. Su salvación mora en su Iglesia para todos los creyentes.

CAPÍTULO XLVII

Versículos 1—6. *Los juicios de Dios sobre Babilonia.* 7—15. *La negligencia y la confianza no impedirán el mal.*

Vv. 1—6. Babilonia está representada por el símbolo de una mujer en profunda angustia. Iba a ser degradada y a soportar sufrimientos; y se la representa sentada en el suelo, moliendo con el molino de mano, el servicio más bajo y laborioso. Dios fue justo en su venganza y nadie debe interponerse. El profeta exulta en el Señor de los ejércitos como Redentor y Santo de Israel. A menudo Dios permite que hombres crueles prevalezcan contra su pueblo, pero los que los oprimen cruelmente, serán castigados.

Vv. 7—15. Tengamos cuidado de actuar y hablar como Babilonia hizo; de confiar en la tiranía y la opresión; de jactarnos de nuestras habilidades, de apoyarnos en nosotros mismos y de atribuir éxito a nuestra propia prudencia y sabiduría; no sea que participemos de sus plagas. Los que están en la cumbre de su prosperidad son buenos para imaginar que están fuera del alcance de la adversidad. También es corriente que los pecadores piensen que estarán a salvo, porque piensan que son secretos en sus malos caminos. Pero su seguridad será la ruina de ellos. —Saquemos de pasajes como los anteriores, las lecciones de humildad y confianza en Dios que transmiten. Si creemos la palabra de Dios, podemos saber cómo será con los justos y los impíos para toda la eternidad. Podemos aprender a escapar de la ira venidera, glorificar a Dios, tener paz a través de la vida, esperanza en la muerte y felicidad eterna. Entonces, permanezcamos lejos de todos los engaños.

CAPÍTULO XLVIII

Versículos 1—8. *Los judíos son reprobados por su idolatría.* 9—15. *Sin embargo, se les promete liberación.* 16—22. *Advertencia solemne de juicio para los que persisten en el mal.*

Vv. 1—8. Los judíos se valoraban por descender de Jacob y usaban el nombre de Jehová como su Dios. Se enorgullecían respetando a Jerusalén y el templo, pero no había santidad en sus vidas. Si no somos sinceros en la religión, sólo tomamos en vano el nombre del Señor. —Por la profecía se les mostró cómo los trataría Dios, mucho antes que eso pasara. Dios ha dicho y hecho suficiente para evitar la jactancia de los hombres acerca de sí, lo que empeora el pecado y la ruina del orgulloso; tarde o temprano toda boca se cierre y todos callen delante de Él. —Todos nosotros nacemos como hijos de desobediencia. Donde está el pecado original, se da el pecado actual. ¿La conciencia de cada hombre, no da testimonio de la verdad de la Escritura? Que el Señor nos pruebe y nos haga hacedores de la palabra.

Vv. 9—15. Nada tenemos que argumentar ante Dios, por qué debiera tener misericordia de nosotros. Salvar es para su alabanza, para honra de su misericordia. Si mete a los hombres en problemas es para hacerles bien. Es para refinarlos, pero no como a plata, no tan completamente como los hombres refinan la plata. Si Dios tomara ese rumbo, todos son escoria, y como tales serían desechados. Él nos toma como refinados sólo en parte. Muchos han sido llevados a casa a Dios como vasos escogidos, y la buena obra de gracia en ellos empezó en el horno de la aflicción. Es consuelo para el pueblo de Dios que Dios asegure su honra, por tanto obre liberación para ellos. Si Dios libra a su pueblo, no puede estar sin instrumentos que emplear. —Dios ha formado un plan en

que, por amor a sí mismo, y para gloria de su gracia, salva a todo el que va a Él.

Vv. 15—22. El Espíritu Santo prepara para el servicio; y pueden hablar osadamente aquellos a quienes envía Dios y su Espíritu. Esto se aplica a Cristo. Fue enviado y tenía al Espíritu sin medida. Al que redime, Dios le enseña; enseña a beneficiarse de la aflicción y, luego, los hace partícipes de su santidad. También, por su gracia los guía por el camino del deber; y por su providencia los guía por el camino de la liberación. Dios no los afligió voluntariamente. Si sus pecados no los hubieran alejado, su paz hubiera sido siempre fluida y abundante. El goce espiritual siempre va unido a la santidad de vida y a la consideración de la voluntad de Dios. —Hará más dolorosa la miseria de los desobedientes pensar cuán felices podrían haber sido. Aquí hay seguridad de salvación del cautiverio. Dios cuidará a los que intenta llevar a sí mismo, para que no les falte nada para su viaje. Esto es aplicable a la gracia puesta a nuestro favor en Jesucristo, de quien nos fluye todo lo bueno, como el agua de la roca para Israel, porque la Roca era Cristo. —Aquí se alude a las bendiciones espirituales de la redención y el rescate de la Iglesia de la tiranía anticristiana. Pero no importa los cambios que haya, el Señor advierte a los pecadores impenitentes que nada bueno les vendrá a ellos; la angustia interior y el problema externo, que surgen de la culpa y de la ira divina, debe ser su porción para siempre.

CAPÍTULO XLIX

Versículos 1—6. *La incredulidad y el rechazo de los judíos.* 7—12. *Las promesas de gracia para los gentiles.* 13—17. *El amor de Dios a la Iglesia.* 18—23. *Su aumento.* 24—26. *Y liberación.*

Vv. 1—6. El gran Autor de la redención muestra la autoridad para su obra. La espada de su palabra mata las concupiscencias de su pueblo, y todo lo que sea enemistad con ellos. Sus flechas agudas hieren la conciencia, pero todas estas heridas son sanadas cuando el pecador ruega orando por misericordia. Pero hasta el Redentor, que habló como nunca un hombre ha hablado en su ministerio personal, a menudo parecía sufrir en vano. Si Jacob no fuera traído de vuelta a Dios, e Israel no fuera reunido, aún así Cristo será glorioso. Esta promesa está parcialmente cumplida en el llamamiento a los gentiles. Los hombres perecen en las tinieblas. Pero Cristo ilumina a los hombres y así los hace santos y felices.

Vv. 7—12. El Padre es el Señor, el Redentor y el Santo de Israel, puesto que envía al Hijo para ser el Redentor. El hombre, a quien vino a salvar, lo despreció. Se sometió a esto por nuestra salvación. —Él es prenda de todas las bendiciones del pacto; Dios estaba en Él reconciliando consigo al mundo. La misericordia perdonadora es liberación de la maldición de la ley; la gracia que renueva es liberación del dominio del pecado: ambos son de Cristo. Dice a los que están en tinieblas: Mostraos. No sólo vean, sino sean vistos, para gloria de Dios y para consuelo propio. —Donde Dios lleve a su pueblo no les caerá mal. Los que siguen muy de cerca la dirección divina pueden esperar el consuelo divino. Aunque hay dificultades en el camino al cielo, la gracia de Dios nos llevará por encima de ellas, y hasta las montañas convertirá en camino. Esto denota la libre invitación y las promesas alentadoras del evangelio y el derramamiento del Espíritu.

Vv. 13—17. Que haya gozo universal, porque Dios tendrá misericordia del afligido debido a su compasión; de *su* afligido debido a su pacto. Ya no tenemos razones para cuestionar su promesa y su gracia más que la que tengamos para cuestionar su providencia y su justicia. Ten la seguridad que Dios tiene un tierno afecto por su Iglesia y su pueblo; no quiere que se desalienten. —Algunas madres descuidan a sus hijos, pero las compasiones de Dios con su pueblo exceden infinitamente a las de los padres más tiernos hacia sus hijos. —Que los haya puesto como marca en su mano o como sello en su brazo, significa que siempre está preocupado de ellos. Hasta donde tenemos evidencias de la Escritura de que pertenecemos a su rebaño redimido, podemos estar seguros que

nunca nos abandonará. Entonces pongamos diligencia para asegurar nuestra vocación y elección y regocijémonos en la esperanza y la gloria de Dios.

Vv. 18—23. Aquí se dirige a Sion como a viuda afligida, desposeída de sus hijos. Las gentes se juntan a ella y se le asegura que vienen para consolarla. Hay veces en que la Iglesia es devastada y son pocos en número, pero sus desolaciones no durarán para siempre y Dios las reparará. Dios puede levantar amigos para los israelitas que retornan aun de entre los gentiles. Ellos traerán sus hijos y los harán tus hijos. Que todos traten tierna y cuidadosamente a los nuevos convertidos y principiantes en la religión. Los príncipes protegerán a la Iglesia. Se manifestará que Dios es el soberano Señor de todo. Los que esperan en Dios en el ejercicio de fe, esperanza y paciencia, por el cumplimiento de sus promesas nunca serán confundidos.

Vv. 24—26. Somos cautivos legales de la justicia de Dios, pero liberados a un precio de valor indecible. Aquí hay una promesa expresa: Aun el cautivo del valiente será librado. Aquí vemos a Satanás privado de su presa, encadenado y echado al abismo; y todas las potestades que se habían reunido para esclavizar, perseguir o corromper a la Iglesia, son destruidas; que toda la tierra sepa que Jehová es nuestro Salvador y Redentor, el Fuerte de Jacob. Todo esfuerzo que hacemos para rescatar a los congéneres pecadores de la esclavitud a Satanás ayuda, en cierto grado, al progreso del gran cambio.

CAPÍTULO L

Versículos 1—3. *El rechazo de los judíos.* 4—9. *El sufrimiento y la exaltación del Mesías.* 10, 11. *Consuelo para el creyente, y advertencia para el incrédulo.*

Vv. 1—3. Quienes han profesado ser pueblo de Dios y parecen ser tratados con severidad, tienden a quejarse como si Dios hubiera sido duro con ellos. Aquí hay una respuesta para tales murmuraciones; Dios nunca privó a nadie de sus ventajas, sino de sus pecados. Los judíos fueron enviados a Babilonia por su idolatría, pecado que quebrantó el pacto, y, al final, fueron rechazados por crucificar al Señor de gloria. —Dios los llamó a dejar sus pecados y evitar su propia ruina. Por último, el Hijo vino a los suyos pero los suyos no le recibieron. Cuando Dios llama a los hombres a la felicidad y ellos no responden, son justamente dejados en su miseria. Para silenciar las dudas acerca de su poder, se dan pruebas. Los prodigios que acompañaron sus sufrimientos y muerte proclaman que Él era el Hijo de Dios, Mateo xxvii, 54.

Vv. 4—9. Como Jesús era Dios y hombre en una Persona, a veces lo hallamos hablando como Jehová Dios, o que así se le nombra; a veces, como hombre y siervo de Jehová. Él iba a declarar las verdades que consuelan al corazón contrito y humillado, a los cansados de pecar, acosados por las aflicciones. Como el Espíritu Santo estaba en Él, podía hablar como nunca hombre ha hablado; así, la misma influencia divina lo despertaba cada día para orar, para predicar el evangelio, y recibir y entregar toda la voluntad del Padre. Él justificó al Hijo cuando aceptó la satisfacción que éste hizo por el pecado del hombre. Cristo habla en nombre de todos los creyentes. ¿Quién se atreve a ser enemigo de quienes Él tiene por amigos? O, ¿quién contendrá con quienes lo tienen por su Abogado? Así lo aplica san Pablo, Romanos viii, 33.

Vv. 10, 11. Un hijo de Dios teme incurrir en su desagrado. Esta gracia aparece más habitualmente en los creyentes cuando están en tinieblas, cuando no aparecen otras gracias. Los que temen verdaderamente a Dios, obedecen la voz de Cristo. —Un siervo sincero de Dios puede estar por largo tiempo sin visualizar la felicidad eterna. ¿Cuál es probable que sea un remedio eficaz en este triste caso? Confíe él en el nombre del Señor; afirmese en las promesas del pacto, y edifique sus esperanzas sobre ellas. Que confíe en Cristo, confíe en ese nombre suyo, el Señor Justicia nuestra; que se afirme en Dios como su Dios por medio del Mediador. —Se advierte a los pecadores

presuntuosos de no confiar en sí mismos. Sus propios méritos y suficiencia son luz y calor para ellos. Los consuelos derivados de las criaturas son como chispas de corta vida y pronta desaparición; pero los hijos de este mundo, mientras duren, procuran calentarse con ellas y andan con orgullo y placer a la luz de ellas. Los que hacen de este mundo su consuelo y de su justicia propia, su confianza, ciertamente encontrarán amarguras al final. El camino de un hombre piadoso puede ser oscuro, pero su final será paz y luz eterna. El camino del impío puede ser placentero, pero su final y destino eternos serán las tinieblas más profundas.

CAPÍTULO LI

Versículos 1—3. *Exhortaciones a confiar en el Mesías.* 4—8. *El poder de Dios y la debilidad del hombre* 9—16. *Cristo defiende a su pueblo.* 17—23. *Sus aflicciones y liberaciones.*

Vv. 1—3. Para los privilegiados por el nuevo nacimiento, es bueno que consideren que fueron formados en pecado. Esto debiera hacernos pensar de nosotros en forma humilde, provocar los pensamientos más elevados sobre la gracia divina. —El consuelo más grande es haber sido hecho útil para la gloria de Dios. Mientras más santidad tengan los hombres, y más bien hagan, más alegría tienen. Reflexionemos seriamente en nuestra culpa. Hacerlo así tiende a mantener humilde el corazón, y despierta y sensible la conciencia. Hacen a Cristo más precioso para el alma y da fuerzas a nuestros intentos y oraciones por los demás.

Vv. 4—8. El evangelio de Cristo será predicado y proclamado. ¿Cómo escaparemos si lo despreciamos? No hay salvación sin justicia. En cuanto a este mundo el alma se desvanecerá como humo y el cuerpo será tirado como ropa gastada. Pero los que tienen su felicidad en la justicia y salvación de Cristo, tendrán su consuelo cuando el tiempo y los días ya no sean más. Las nubes oscurecen el sol, pero no detienen su curso. El creyente disfrutará su porción, mientras los que insultaron a Cristo estarán en tinieblas.

Vv. 9—16. El pueblo que Cristo redimió con su sangre, y por su poder, obtendrá liberación plena de todo enemigo. El que destinó ese gozo para nosotros al final, ¿no obrará tal liberación mientras tanto, según lo requiera nuestro caso? En este mundo cambiante hay un paso corto del gozo a la tristeza, pero en aquel mundo, la tristeza nunca más estará a la vista. Ellos oraron por la demostración del poder de Dios; Él les contesta con el consuelo de su gracia. Si tememos pecar contra Dios, no debemos temer el enojo de los hombres. Dichoso el hombre que siempre teme a Dios. La Iglesia de Cristo disfrutará de seguridad por el poder y la providencia del Todopoderoso.

Vv. 17—23. Dios llama a su pueblo a ocuparse de las cosas que convienen a su paz eterna. Jerusalén había provocado a Dios y tuvo que probar los frutos amargos. Los que debían ser sus consoladores, fueron sus atormentadores. No tienen paciencia para conservar la posesión de sus almas, ni confianza en la promesa de Dios para conservar la posesión de su consuelo. —Está ebria, no como antes, con la copa embriagante de las idolatrías de Babilonia, sino con la copa de la aflicción. Sabe entonces que la causa del pueblo de Dios puede parecer perdida por un tiempo, pero Dios lo protegerá dando convicción a las conciencias o confundiendo los proyectos de quienes se esfuerzan contra ellos. Los opresores necesitaban almas para someter, para que todo hombre creyera y adorara como ellos querían que hicieran. Pero todo lo que pudieron ganar con violencia fue gente llevada al conformismo hipócrita externo, porque no se puede obligar las conciencias.

CAPÍTULO LII

Versículos 1—12. *Las bienvenidas noticias del reino de Cristo.* 13—15. *La humillación del Mesías.*

Vv. 1—12. El evangelio proclama libertad a los que están atados con temores. Que los fatigados y cargados con el peso del pecado hallen alivio en Cristo, se sacudan el polvo de sus dudas y temores, y se suelten de las ataduras. El precio de nuestra salvación pagado por el Redentor no fue plata ni oro, ni cosas percederas, sino su propia sangre preciosa. Si considerando la gratuidad de esta salvación y cuán dañinos son los pecados para el consuelo temporal, valoraremos más la redención que es en Cristo; ¿buscamos la victoria sobre cada pecado, recordando que la gloria de Dios requiere santidad en cada seguidor de Cristo? —La buena nueva es que el Señor Jesús reina. El mismo Cristo trajo esta noticia primero. Sus ministros proclaman esta buena nueva: manteniéndose limpios de las contaminaciones del mundo, son bellos para aquellos a los que son enviados. —Los centinelas de Sion podían escasamente discernir algo del favor de Dios a través de la espesa nube de sus aflicciones; pero, ahora que la nube se ha disipado, verán claramente la exacta coherencia entre la profecía y el hecho, la promesa y el cumplimiento. Los lugares desolados de Sion se regocijarán entonces; todo el mundo tendrá el beneficio. Esto lo aplica Cristo a nuestra salvación. —Babilonia no es lugar para los israelitas. Es un llamado a todos lo que están en la esclavitud del pecado y de Satanás para que usen la libertad que Cristo ha proclamado. Iban a ir con prisa *diligente* sin perder tiempo ni demorarse, pero no iban a ir con prisa *desconfiada*. Los que van por el camino del deber, están bajo la protección especial de Dios; quien cree esto no se apresurará por temor.

Vv. 13—15. Aquí comienza esa descripción minuciosa, maravillosa y fiel del oficio, del carácter y de la gloria del Mesías, que ha puesto convicción de pecado en más de uno de los incrédulos más endurecidos. Cristo es la misma Sabiduría; en la obra de nuestra redención se manifestó la sabiduría de Dios en un misterio. Los que le vieron dijeron: Seguramente nunca un hombre tuvo un aspecto tan desgraciado; nunca hubo un dolor como su dolor. Pero Dios lo exaltó hasta lo sumo. Eso será descubierto por el evangelio de Cristo, que nunca podría narrarse de otra manera. Cristo, una vez derramada su sangre por los pecadores, continúa su poder. Que todos los que se oponen, vean la sabiduría de cesar su oposición, y de ser hechos partícipes de la sangre del rociamiento, y el bautismo del Espíritu Santo; obedeciéndole y dando gracias por su salvación.

CAPÍTULO LIII

Versículos 1—3. *La persona,* 4—9. *Sufrimientos,* 10—12. *Humillación y exaltación de Cristo descritas minuciosamente con las bendiciones de su muerte por la humanidad.*

Vv. 1—3. En ninguna otra parte del Antiguo Testamento, como en este capítulo, se profetiza tan clara y plenamente que Cristo debía sufrir y luego entrar a su gloria. Pero a esta fecha pocos discernen o reconocen el poder divino que va con la palabra. Se desecha el informe más importante y auténtico de la salvación a través del Hijo de Dios por los pecadores. —La condición vil a que se sometió y su manifestación al mundo no concuerdan con las ideas del Mesías que los judíos se habían formado. Se esperaba que viniera con pompa; en cambio creció como una planta, silenciosa e inadvertidamente. Él nada tenía de la gloria que uno hubiera pensado hallar en Él. Toda su vida fue no sólo humilde en estado externo; también fue penosa. Hecho pecado por nosotros, vivió la sentencia a la cual nos expuso el pecado. Los corazones carnales nada ven en el Señor Jesús como para interesarse en Él. ¡Sí, por cuántos de su pueblo sigue siendo despreciado y rechazado respecto de su doctrina y su autoridad!

Vv. 4—9. En estos versículos hay un relato de los sufrimientos de Cristo; también del propósito de sus sufrimientos. Fue por nuestros pecados y en nuestro lugar que nuestro Señor Jesús sufrió. Todos hemos pecado y caído de la gloria de Dios. Los pecadores tienen su pecado favorito, su

propio mal camino que aprecian. Nuestros pecados merecen todas los castigos y dolores, hasta los más severos. —Somos salvados de la ruina a la cual nos obligamos por el pecado, cuando echamos sobre Cristo nuestros pecados. Esta expiación iba a ser hecha por nuestros pecados. Este es el único camino de salvación. Nuestros pecados fueron las espinas en la cabeza de Cristo, los clavos en sus manos y pies, la lanza en su costado. Fue entregado a la muerte por nuestras ofensas. Por sus sufrimientos adquirió para nosotros el Espíritu y la gracia de Dios para mortificar nuestras corrupciones, que son las insanías de nuestra alma. Bien podemos soportar nuestros sufrimientos más leves, porque Él nos ha enseñado a estimar todas las cosas como pérdida por amor a Él y a amar al que nos amó primero.

Vv. 10—12. ¡Ven y ve cómo Cristo nos amó! Nosotros no lo pusimos en nuestro lugar; Él se puso a sí mismo. Así quitó el pecado del mundo al llevarlo sobre sí. Se sometió a la muerte, que para nosotros es la paga del pecado. —Fijaos en las gracias y las glorias de su estado de exaltación. Cristo no encarga el cuidado de su familia a ningún otro. Los propósitos de Dios tendrán efecto. Prosperará lo que se emprenda conforme al beneplácito de Dios. Él se ocupará de cumplirlo en la conversión y salvación de los pecadores. Hay muchos a quienes Cristo justifica; muchos por quienes dio su vida como rescate. Por fe somos justificados; así, Dios es más glorificado, la libre gracia se promueve, el yo es abatido y nuestra felicidad asegurada. Debemos conocerle y creer en quien llevó nuestros pecados y nos salvó de hundirnos bajo la carga llevándola sobre sí. —El pecado y Satanás, la muerte y el infierno, el mundo y la carne, son los enemigos poderosos que Él venció. Lo que Dios preparó para el Redentor, ciertamente Él lo poseerá. Cuando cautivó a la cautividad, recibió dones *para* los hombres, para que pudiera dar dones *a* los hombres. —Mientras repasamos los sufrimientos del Hijo de Dios, recordemos nuestro largo catálogo de transgresiones y considerémosle sufriendo bajo el peso de nuestra culpa. Aquí se echa un fundamento firme sobre el cual haga descansar su alma el pecador tembloroso. Nosotros somos la adquisición de su sangre, y los monumentos de su gracia; por esto Él continuamente intercede y prevalece destruyendo las obras del diablo.

CAPÍTULO LIV

Versículos 1—5. *El aumento de la Iglesia por la conversión de los judíos y los gentiles.* 6—10. *Su segura liberación.* 11—17. *Se describe su estado triunfante.*

Vv. 1—5. Obsérvese el bajo estado de la religión en el mundo por largo tiempo antes de la introducción del cristianismo. Al predicar el evangelio se convirtieron multitudes de los ídolos al Dios vivo. Esto es materia de gran regocijo para la Iglesia. —Las fronteras de la Iglesia fueron extendidas. Aunque su estado en la tierra es vil y mutable, como una tienda o tabernáculo, a veces está en crecimiento y debe ser agrandada al aumentar la familia. Pero mientras más numerosa crezca la Iglesia, más debe fortalecerse contra los errores y las corrupciones. —Tu Marido es tu Hacedor. Cristo es el Santo de Israel, el Mediador del pacto hecho con la Iglesia veterotestamentaria. Por mucho tiempo fue llamado Dios de Israel, pero ahora será llamado Dios de toda la tierra. Él limpiará de pecado y hará que todo creyente verdadero se regocije en esta unión sagrada. Nunca podremos admirar bastante esta misericordia ni valorar debidamente este privilegio.

Vv. 6—10. Así como Dios es tardo para airarse, es rápido para mostrar misericordia. ¡Cuán dulce serán los retornos de la misericordia, cuando Dios venga a consolarlos! Él tendrá misericordia de ellos. La reunión de su pueblo nace de la misericordia de Dios, no de mérito alguno de ellos; y es con grandes misericordias, con bondad eterna. La ira es poca, las misericordias son grandes; la ira es momentánea, la bondad es eterna. No tenemos que desesperarnos bajo las aflicciones ni perder la esperanza de alivio. —Los montes se han estremecido y han sido removidos, pero las promesas de Dios nunca fueron quebrantadas por ningún suceso. Los montes y las colinas también representan a

grandes hombres. Las confianzas en las criaturas se frustran, pero cuando las amistades nos fallan, nuestro Dios no. Todo esto es por igual aplicable a la Iglesia en general, y a cada creyente. Dios reprende y corrige a su pueblo por sus pecados, pero no los desecha. Que esto nos anime a poner más diligencia en asegurar nuestra vocación y elección.

Vv. 11—17. Que el pueblo de Dios piense, cuando está afligido y zarandeado, que oyen a Dios hablarles consoladoramente por estas palabras, fijándose en sus penas y temores. —La Iglesia es toda gloriosa cuando está llena del conocimiento de Dios, porque nadie enseña como Él. Es una promesa de la enseñanza y de los dones del Espíritu Santo. Todos los enseñados por Dios son enseñados a amarse unos a otros. Esto parece relacionarse especialmente con las épocas gloriosas que sucederán a las tribulaciones de la Iglesia. La santidad, más que cualquier cosa, es la belleza de la Iglesia. —Dios promete protección. No habrá miedos internos; no habrá luchas externas. El militar se valora por sus títulos espléndidos, pero Dios lo llama “destructor para destruir”, porque hacen su actividad de la devastación y destrucción. Él los creó, por tanto servirán sus designios con ellos. —Llega el día en que Dios tratará a los impíos por las cosas duras que han hablado, Judas 15. La seguridad y la victoria final son herencia de cada fiel siervo del Señor. La justicia con que son justificados, y la gracia con que son santificados, son dádivas de Dios y efecto de su amor especial. Roguémosle que santifique nuestras almas y nos emplee en su servicio.

CAPÍTULO LV

Versículos 1—5. *Invitación a recibir gratuitamente las bendiciones del Salvador.* 6—13. *Ofrendas gratias de perdón y paz.*

Vv. 1—5. Son bien acogidos a las bendiciones de la salvación todos los que acogen bien estas bendiciones. En Cristo hay suficiente para todos y para cada uno. Los que están satisfechos con el mundo no ven la necesidad de Cristo y no tienen sed. No están inquietos por sus almas, pero donde Dios da gracia, da la sed; donde Él haya dado sed, dará gracia. Id a Cristo, porque Él es la Fuente abierta, es la Roca golpeada. Id a las santas ordenanzas, a los arroyos que alegran la ciudad de nuestro Dios. Id a las aguas sanadoras, id a las aguas vivas, Apocalipsis xxii, 17. Nuestro Salvador se refirió a esto, Juan vii, 37. Venid, comprad; apropiados de esto aplicándoos la gracia del evangelio a vosotros mismos. Venid y comed; hacedlo aún más vuestro, y disfrutadlo. El mundo no satisface nuestras expectativas; nos prometimos al menos agua y nos desilusionamos, pero Cristo supera nuestras expectativas. Vamos a Él y hallamos vino y leche. Los dones ofrecidos son tales que ningún precio se les puede poner. Las cosas ofrecidas ya están pagadas, porque Cristo las adquirió al precio total de su propia sangre, 1 Pedro i, 19. Nuestras necesidades son incontables y nada tenemos que las satisfaga; si Cristo y el cielo son nuestros, nos veremos por siempre endeudados a la libre gracia. Escuchad con diligencia; que se abata el corazón orgulloso; no sólo vaya, sino acepte la oferta de Dios. Toda la riqueza y el placer del mundo no darán consuelo y contento firmes al alma. No satisfacen ni siquiera los apetitos del cuerpo, porque todo es vanidad y aflicción. Que los desencantos con que nos topamos en el mundo nos ayuden a impulsarnos hacia Cristo y a buscar la satisfacción sólo en Él. Entonces, y no antes, encontraremos reposo para nuestra alma. Oíd y vivirá vuestra alma. ¡Con qué términos claros se nos ofrece la felicidad! —Por misericordias firmes a David tenemos que entender al Mesías. Todas sus misericordias son misericordias del pacto; son compradas por Él, son prometidas en Él y nos son dispensadas de su mano. No sabemos encontrar el camino a las aguas, pero Cristo es dado para ser Líder, Capitán, para mostrarnos qué hacer y capacitarnos para hacerlo. Nuestro negocio es obedecerle y seguirle. Nadie puede ir al Padre sino por Él. Él es el Santo de Israel, fiel a todas sus promesas; Él ha prometido glorificar a Cristo dándole a los gentiles por heredad.

Vv. 6—13. Aquí hay una oferta graciosa de perdón y paz, y de toda felicidad. No será en vano

buscar a Dios; ahora su palabra nos está llamando y su Espíritu lucha con nosotros. Pero hay un día por venir en que no será hallado. Puede llegar un tiempo así en esta vida; seguro es que la puerta será cerrada en la muerte y el juicio. No sólo debe haber un cambio del camino, sino un cambio de la mente. Debemos cambiar nuestros juicios sobre las personas y las cosas. No es suficiente romper y dejar las malas costumbres, sino tenemos que luchar contra los malos pensamientos. Arrepentirse es volver a nuestro Señor, contra el cual nos rebelamos. Si lo hacemos así, Dios se multiplicará para perdonar como nosotros nos hemos multiplicado para ofender. Pero que nadie juegue con esta abundante misericordia ni la use como ocasión para pecar. El pensamiento de los hombres acerca del pecado, de Cristo y de la santidad, sobre este mundo y el otro, difieren vastamente de los de Dios; pero en nada difieren más que en materia de perdón. Nosotros perdonamos y no podemos olvidar; cuando perdona el pecado Dios no lo recuerda más. —El poder de su palabra en las esferas de la providencia y la gracia es tan cierto como en la de la naturaleza. La verdad sagrada produce un cambio espiritual en la mente del hombre que ni la lluvia ni la nieve pueden producir en la tierra. No volverá al Señor sin producir efectos importantes. —Si adoptamos un punto de vista especial de la Iglesia, hallaremos qué cosas grandes ha hecho y hará Dios por ella. Los judíos volverán a su tierra; esto representa las bendiciones prometidas. La gracia del evangelio hará un cambio grande en los hombres. Librado de la ira venidera, el pecador convertido halla paz en su conciencia; el amor lo constriñe a dedicarse al servicio de su Redentor. En lugar de ser profano, contencioso, egoísta o sensual, véanlo paciente, humilde, amable y en paz. La esperanza de ayudar en tal obra debiera instarnos a difundir el evangelio de la salvación. Ayúdanos tú, oh Espíritu de toda verdad, a tener esa visión tal de la plenitud, gratuidad y grandeza de la rica misericordia en Cristo, que quite de nosotros todos los estrechos puntos de vista acerca de la gracia soberana.

CAPÍTULO LVI

Versículos 1, 2. *Encargo de obedecer los preceptos divinos.* 3—8. *Bendiciones prometidas.* 9—12. *Reproche a los centinelas, los maestros y los gobernantes negligentes de los judíos.*

Vv. 1, 2. El Señor nos dice cuáles son sus expectativas del deber de parte nuestra. Sé honesto y justo en todos tus tratos. También, observa estrictamente el día de reposo. Para tener la bendición de Dios en los trabajos de toda la semana, toma conciencia de santificar el día de reposo. No tengas nada que ver con el pecado. Bendito el varón que aleja su mano de todas las cosas que desagradan a Dios y que dañan su alma. Los que, a través del Espíritu, tienen la esperanza de la justicia por la fe, serán hallados en los caminos de la obediencia santa.

Vv. 3—8. A menudo la incredulidad sugiere cosas para desanimar a los creyentes, contra lo cual Dios advierte expresamente. Las bendiciones espirituales son indeciblemente mejores que tener hijos e hijas; porque los hijos son una preocupación y pueden dar tristeza y vergüenza, pero las bendiciones en que participamos en la casa de Dios son un consuelo que no se puede amargar. Los que verdaderamente aman al Señor le servirán fielmente, y entonces, sus mandamientos no son gravosos. —Se prometen tres cosas. Asistencia: No sólo les daré la bienvenida, sino que los inclinaré a venir. Aceptación y consuelo: aunque vengan lamentándose a la casa de oración se irán con regocijo. Encontrarán alivio echando sus cargas y afares sobre Dios. Más de un espíritu dolorido ha sido hecho gozoso en la casa de oración. Los gentiles serán un cuerpo con los judíos para que, como dice Cristo, Juan x, 16, haya un rebaño y un Pastor. —Gracias a Dios que nadie es separado de Él sino por incredulidad y pecado voluntarios; y si vamos a Él, seremos aceptados por el sacrificio de nuestro gran Sumo Sacerdote.

Vv. 9—12. Se piden juicios desoladores, y esta severa reprimenda de los reyes y maestros de la Iglesia judía es aplicable a otras épocas y lugares. Malo es que un pueblo tenga pastores que dormitan y que andan ansiosos en pos del mundo. Oremos que el Gran Pastor nos mande pastores

según su corazón que nos alimenten con conocimiento, para que podamos regocijarnos en su santo nombre y que nuevos creyentes sean sumados diariamente a la Iglesia.

CAPÍTULO LVII

Versículos 1, 2. *La bendecida muerte del justo.* 3—12. *Idolatrías abominable de la nación judía.* 13—21. *Promesas para el contrito y humillado.*

Vv. 1, 2. Los justos son librados del aguijón de la muerte, no de su ataque. El mundo descuidado no considera esto. Pocos lo lamentan como pérdida pública y muy pocos se fijan en ello como advertencia pública. Son llevados por compasión para que no vean el mal, ni lo compartan, ni sean tentados. El justo entra en la paz y el reposo cuando muere.

Vv. 3—12. Aquí el Señor convoca a apóstatas e hipócritas para que comparezcan ante Él. Cuando fueron reprobados por sus pecados y amenazados con juicios, ridiculizaron la Palabra de Dios. Los judíos eran culpables de idolatría antes del cautiverio; pero no después de esa aflicción. Su celo en la adoración de dioses falsos avergüenza nuestra indiferencia por adorar al Dios verdadero. El servicio del pecado es una esclavitud miserable. Los que así se rebajan al infierno tendrán ahí en justicia su porción. —Los hombres se inclinan a una religión que inflame sus impías pasiones. Son guiados a hacer el mal por grande o vil que sea, si piensan que expiará los delitos o comprará indulgencia para alguna lujuria preferida. Esto explica la idolatría sea pagana, judía o anticristiana. Pero quienes instalan cualquier cosa en el lugar de Dios como esperanza y confianza suyas, nunca llegarán a un buen fin. Los que abandonan el único camino recto vagan por caminos extraviados. Los placeres del pecado cansan pronto, pero nunca satisfacen. Los que no se preocupan por la palabra de Dios y de sus providencias demuestran no temer a Dios. El pecado no aprovecha: arruina y destruye.

Vv. 13—21. Los ídolos y sus adoradores llegarán a nada, pero los que confían en la gracia de Dios serán llevados a disfrutar del cielo. Con el Señor no hay principio de días ni fin de vida, ni cambio de tiempo. Su nombre es santo y todos deben conocerlo como santo Dios. Tendrá tierno cuidado de quienes reflexionan en su condición y temen su ira. Hará su morada en aquellos cuyo corazón ha humillado para vivificarlos y consolarlos. Cuando los problemas duran mucho aun los hombres buenos son tentados a pensar mal de Dios. Por tanto, Él no contendrá para siempre, porque no abandonará la obra de sus manos ni derrotará lo comprado por la sangre de Su Hijo. —La codicia es un pecado que pone en particular a los hombres bajo el desagrado divino. Véase la pecaminosidad del pecado. Véase también que los problemas no pueden reformar a los hombres a menos que la gracia de Dios obre en ellos. —Se publicará paz, la paz perfecta. Frutos de labios que predicán y oran. Cristo vino y predicó paz a los gentiles y a los judíos; a épocas futuras aún lejanas en el tiempo, y a los de su misma era. —Pero los impíos no quieren ser sanados por la gracia de Dios, por tanto no serán sanados por sus consolaciones. Sus concupiscencias y pasiones sin gobierno los hacen como el mar tempestuoso. También, los temores de conciencia les turban sus goces. Dios lo dijo, y no puede todo el mundo desdecirlo: no hay paz para los que se permiten cualquier pecado. Si somos recuperados de un estado tan espantoso, es sólo por la gracia de Dios. La influencia del Espíritu Santo y el nuevo corazón del cual brota alabanza agradecida, fruto de nuestros labios, son su dádiva. La salvación, con todos sus frutos, esperanzas y consuelos es obra suya y toda la gloria le pertenece. No hay paz para el impío, pero deje el impío su camino y el inicuo sus pensamientos; y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia y al Dios nuestro que será amplio en perdonar.

CAPÍTULO LVIII

Versículos 1, 2. *Reprobación de la hipocresía.* 3—12. *Ayuno falso y verdadero con promesas de santidad real,* y 13, 14, *para la obediencia del día de reposo.*

Vv. 1, 2. El Espíritu Santo tiene en vista a hipócritas de toda época. El amor a sí mismo y los cristianos tibios pueden decir: Sálvate a ti mismo; el disgusto por la cruz y otros motivos dirán: “Perdona al rico y poderoso”. Dios dice “no hay perdón” y debemos obedecer a Dios y no a los hombres. Todos debemos orar fervorosamente por la ayuda de Dios al examinarnos a nosotros mismos. Los hombres pueden avanzar mucho al cielo, pero quedan cortos, y pueden irse al infierno con una muy buena reputación.

Vv. 3—12. El ayuno es un día para afligir el alma; si no expresa un verdadero pesar por el pecado y no fomenta el abandono del pecado, no es ayuno. Estos profesantes habían mostrado tristeza en ayunos establecidos y ocasionales, pero abrigaban el orgullo, la codicia y las pasiones malignas. Ser generoso y misericordioso es más aceptable para Dios que el ayuno, que sin dichos elementos es vano e hipócrita. Muchos que parecen humildes en la casa de Dios son duros en su hogar y acosan a su familia. Pero no justifica al hombre su fe si no obra por amor. Sin embargo, hay personas, familias, vecindarios, iglesias o naciones que muestran arrepentimiento y pena por el pecado ayunando sinceramente y, con motivos justos, arrepintiéndose y haciendo buenas obras. El pesado yugo del pecado y la opresión debe ser quitado. Como el pecado y el dolor secan los huesos y debilitan la constitución humana más fuerte, así los deberes de la bondad y la caridad fortalecen y refrescan cuerpo y alma. Los que hacen justicia y aman misericordia tendrán consuelo aun en este mundo. —Las buenas obras traerán la bendición de Dios, siempre y cuando sean hechas por amor a Dios y al hombre, y las produzca en el alma el Espíritu Santo.

Vv. 13, 14. El día de reposo es una señal entre Dios y su pueblo profesante; que lo haya instituido es una señal de su favor hacia ellos; y observarlo es una señal de obediencia a Él. —En ese día debemos dejar de viajar; en ese santo día debemos dejar de hacer lo que nos place, sin el control ni la restricción de la conciencia; dejar de dar el gusto a los placeres de los sentidos. En los días de reposo no debemos seguir nuestros trabajos ni nuestros placeres. En todo lo que decimos y hacemos debemos marcar la diferencia entre este día y los demás días. Aun en las épocas del Antiguo Testamento el día de reposo era llamado día del Señor y apropiadamente aun se llama así; y por una razón adicional, es el día del Señor Cristo, Apocalipsis i, 10. Si recordamos así el día de reposo para santificarlo, tendremos el consuelo y el provecho de este, y razón para decir que es bueno acercarse a Dios.

CAPÍTULO LIX

Versículos 1—8. *Reproches del pecado y la iniquidad.* 9—15. *Confesión de pecado y lamento por las consecuencias.* 16—21. *Promesas de liberación.*

Vv. 1—8. Si nuestras oraciones no son contestadas y no se obra la salvación que esperamos, no se debe a que Dios se haya cansado de oír la oración, sino que nosotros estamos cansados de orar. Véase aquí al pecado con sus colores verdaderos, sobremana pecaminoso; y véase el pecado en sus consecuencias, excesivamente dañino, que nos separa de Dios, y así nos aparta no sólo de todo lo bueno, sino para todo lo malo. Pero las multitudes se alimentan de sistemas infieles y perversos para su propia destrucción. Su destreza o astucia para concebir estratagemas, como araña que teje su red, no pueden salvarlos ni librarlos. Ninguna estratagema de salvación autoconsumada servirá a los que desprecian la túnica de la justicia del Redentor. Todo hombre que esté desprovisto del Espíritu

de Cristo, corre velozmente hacia algún tipo de mal, porque son extraños a la paz, a pesar de la verdad y la justicia divina.

Vv. 9—15. Si cerramos los ojos a la luz de la verdad divina, es justo que Dios oculte de nuestros ojos las cosas que corresponden a nuestra paz. Los pecados de los que profesan ser pueblo de Dios son peores que los pecados de los demás. Los pecados de una nación acarrearán juicios públicos cuando no son refrenados por la justicia pública. Los hombres pueden murmurar bajo las calamidades, pero nada les aprovechará verdaderamente mientras rechacen a Cristo y su evangelio.

Vv. 16—21. Este pasaje está relacionado con los capítulos que siguen. Generalmente se piensa que describe la venida del Mesías como Vengador y Libertador de su Iglesia. —No había nadie que intercediera con Dios para desviar su ira; nadie que se interpusiera para el sustento de la justicia y la verdad. Pero Él comprometió su poder y justicia en favor de su pueblo. —Dios hará que se manifieste claramente su justicia a los enemigos de su Iglesia, su pueblo. Cuando el enemigo amenace derribar todo sin control, entonces el Espíritu del Señor lo detendrá y lo hará huir. Ha librado y aún librará. Se promete una salvación mucho más gloriosa obrada por el Mesías cuando se cumpla el tiempo, todo lo cual tuvieron a la vista los profetas. El Hijo de Dios vendrá a nosotros para ser nuestro Redentor; el Espíritu de Dios vendrá para ser nuestro santificador: así el Consolador habitará por siempre con la Iglesia, Juan xiv, 16. La palabra de Cristo siempre continuará en la boca del fiel; y todo lo que pretenda ser del Espíritu debe ser probado por las Escrituras. Debemos lamentar el progreso de la infidelidad y la impiedad. Pero la causa del Redentor ganará una victoria completa ya en la tierra, y el creyente será más que vencedor cuando el Señor lo reciba en el cielo para su gloria.

CAPÍTULO LX

Versículos 1—8. *Las glorias de la Iglesia de Dios cuando llegue el cumplimiento del tiempo de los gentiles, 9—14, y los judíos sean convertidos y reunidos de su diáspora, 15—22, y los reinos de este mundo se conviertan en el reino de nuestro Jehová y de su Cristo.*

Vv. 1—8. Hasta donde tenemos el conocimiento de Dios en nosotros y el favor de Dios para con nosotros, nuestra luz ha llegado. Si la gloria de Dios es vista sobre nosotros para honra nuestra, debemos responder con alabanza, no sólo de nuestros labios, sino en nuestras vidas. —No encontramos nada en la historia de los judíos que sea cumplimiento de la profecía de este capítulo; debemos concluir que se relaciona principalmente con hechos futuros. Predice la pureza y crecimiento de la Iglesia. Aquí describe la conversión de almas. Ellos huyen a Cristo, a la Iglesia, a la palabra y a las ordenanzas como tórtolas a su hogar; de ahí que huyan en busca de refugio y amparo; de ahí que huyan en busca de reposo. ¡Qué grata visión la de esas pobres almas que corren hacia Cristo!

Vv. 9—14. Dios mostrará su gracia abundante. Debemos empezar con su promesa, y luego vendrán todas sus misericordias. Muchos serán recibidos en la Iglesia aun de países lejanos. Cristo siempre está dispuesto para recibir a todos los que acuden a Él; la puerta de la misericordia siempre está abierta, día y noche. —Todos los que están en la Iglesia serán hechos útiles para ella. Pero los que no se sometan al cetro de oro de Cristo, a su palabra y a su Espíritu, los que no se sometan a las leyes y reglas de su familia, serán quebrantados por su vara de hierro. —Las ventajas peculiares de toda nación y de toda clase de hombres se reunirán para embellecer la Iglesia de Cristo. Debemos suponer que esto se cumple en la belleza de la santidad y en las gracias y consolaciones del Espíritu con que están adornadas y enriquecidas las ordenanzas del evangelio. Bendito sea su nombre, las puertas de Sion están siempre abiertas para los pecadores arrepentidos.

Vv. 15—22. Debemos buscar el pleno cumplimiento en épocas y cosas que van más allá de los

de la Iglesia del Antiguo Testamento. —Las naciones y sus reyes se pondrán a disposición para el bien de la Iglesia. Tal salvación, tal redención, será realizada para ti, cuando se revela que es la obra del Señor. Todo cambiará para mejor. En tu tierra no se oirán más las amenazas de los violentos, ni quejas de los que sufren la violencia. Tus muros serán medios de seguridad, tus puertas serán escritas con alabanzas a Dios. —Al terminar este capítulo hay imágenes y expresiones usadas para describir la Nueva Jerusalén, Apocalipsis xxi, 23; xxii, 5. Nada puede corresponder a esto excepto un estado futuro de gloria de la Iglesia en la tierra o el estado de la Iglesia triunfante en el cielo. — Los que hacen de Dios su única luz, lo tendrán como su luz suficiente para todo. La felicidad no conocerá cambio ni mezcla. Nadie en la tierra es totalmente justo, pero en el cielo no habrá mezclas. Ellos serán íntegramente justos. Los espíritus de los justos serán hechos perfectos allá. La gloria de la Iglesia será la honra de Dios. Cuando esté terminada, se manifestará como obra maravillosa. —Puede parecer demasiado difícil de realizar, pero el Dios todopoderoso la ha emprendido. Puede parecer demorada y postergada; pero el Señor apresurará el tiempo establecido por su sabiduría, aunque no el tiempo prescrito por nuestra necesidad. Que esta esperanza nos alegre en todas las dificultades y nos incite a toda diligencia, para que tengamos entrada abundante en este reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

CAPÍTULO LXI

Versículos 1—3. *El Mesías, su carácter y oficio.* 4—9. *Sus promesas de futura bendición para su Iglesia.* 10, 11. *La Iglesia alaba a Dios por sus misericordias.*

Vv. 1—3. Los profetas tenían al Espíritu Santo de Dios en todo momento; les enseñaba qué decir y los hacía que lo dijeran; pero Cristo tiene siempre al Espíritu sin medida, para equiparlo como hombre para la obra a la cual fue llamado. —El pobre suele estar corrientemente mejor dispuesto para recibir el evangelio, Santiago ii, 5; sólo nos aprovecha cuando se recibe con mansedumbre. A los pobres en espíritu, Cristo les predicó la buena nueva cuando dijo: Bienaventurados los mansos. —La satisfacción de Cristo es aceptada. Por el dominio del pecado en nosotros estamos atados y sometidos al poder de Satanás, pero el Hijo está listo para librarnos por su Espíritu y, entonces, seremos verdaderamente libres. El pecado y Satanás iban a ser destruidos y Cristo triunfó sobre ellos en la cruz, pero los hijos de los hombres que se resisten a esta oferta serán tratados como enemigos. —Cristo iba a ser el Consolador y lo es; enviado a consolar a todos los que se lamentan y que lo buscan a Él, y no al mundo, como consuelo. Él hará todo esto por su pueblo para que abunden en frutos de justicia como ramas del plantío de Dios. La misericordia de Dios, la expiación de Cristo y el evangelio de gracia no son de provecho al autosuficiente y soberbio. Ellos deben ser humillados y guiados por el Espíritu Santo a conocer su propio carácter y necesidad, para ver y sentir su necesidad del Amigo y Salvador de los pecadores. Su doctrina contiene indudablemente la buena nueva para los que se humillan ante Dios.

Vv. 4—9. Aquí hay promesas para los judíos retornados del cautiverio, que se extienden a todos los que, por gracia, son librados de la esclavitud espiritual. Un alma impía es como ciudad derribada, sin muros, como una casa en ruinas, pero, por el poder del evangelio y la gracia de Cristo, es armada para ser una habitación de Dios por medio del Espíritu. —Cuando, por la gracia de Dios, alcanzamos la santa indiferencia tocante a los asuntos de este mundo; aunque nuestras manos estén empleadas en ellos, y nuestro corazón no está enredado con ellos, sino preservado completamente para Dios y su servicio, entonces los hijos de la extraña son nuestros aradores y podadores de las vides. —Pone a trabajar a los que pone en libertad. Su servicio es la libertad perfecta, el honor más grande. Todos los creyentes son hechos reyes y sacerdotes para nuestro Dios, y siempre deben conducirse como tales. Los que tienen como porción al Señor, tienen razón para decir que tienen la porción valiosa, y para regocijarse en eso. En la plenitud de los goces del cielo

recibiremos más del doble por todos los servicios y sufrimientos. Dios ama la verdad, y por tanto, odia toda injusticia. No justificará el robo de nadie que diga fue para holocausto; ese robo es más odioso por ser con tal pretexto. —Que los hijos de padres santos sean tales para que todos puedan ver los frutos de una buena educación; una respuesta a las oraciones por ellos en el fruto de la bendición de Dios.

Vv. 10, 11. En el más allá serán vestidos con los ropajes de salvación sólo quienes ahora están cubiertos con el manto de la justicia de Cristo y, por la santificación del Espíritu, tienen renovada la imagen de Dios en ellos. Estas bendiciones brotarán en épocas venideras como surge el fruto de la tierra. Tan oportunamente, tan continuamente y con gran provecho para la humanidad, el Señor Dios hará que broten la justicia y la alabanza. Ellas se extenderán lejos; la gran salvación será publicada y proclamada a los confines de la tierra. Seamos fervorosos para orar, que el Señor Dios haga que la justicia brote entre nosotros, lo cual constituye la excelencia y la gloria de la profesión cristiana.

CAPÍTULO LXII

Versículos 1—5. *El cuidado de Dios por su Iglesia y su pueblo.* 6—9. *El oficio de ministros en la predicación del evangelio.* 10—12. *Todo estorbo será quitado del camino de salvación.*

Vv. 1—5. Aquí el Hijo de Dios asegura a su Iglesia que su amor no faltará, y que intercederá por ella en todas las pruebas y dificultades. Será llamada por un nombre nuevo, un nombre grato, como nunca antes fue llamada. El estado de la verdadera religión en el mundo, antes de la predicación del evangelio, era que nadie parecía interesarse realmente. —Dios, por su gracia, ha obrado en su Iglesia lo que la hace su delicia. De esto aprendamos motivos de santidad. Si el Señor se regocija en nosotros, regocijémonos en su servicio.

Vv. 6—9. El pueblo profesante de Dios debe ser pueblo de oración. A Él no le desagrade que seamos fervientes, como corrientemente pasa con los hombres; nos insta a clamar a Él sin darle descanso, Lucas xi, 5, 6. Es una señal de que Dios viene a un pueblo en misericordia cuando derrama espíritu de oración sobre ellos. —Véase cuán incierto es nuestro consuelo dado por las criaturas y que tenemos en ellas. Véase también la misericordia de Dios al dar abundancia y paz para disfrutarla. Deleitémonos en ir a los atrios del Señor para que gocemos la consolación de su Espíritu.

Vv. 10—12. Se abre camino para la salvación de Cristo; todas las dificultades serán quitadas. Él trae *consigo* una recompensa de consuelo y paz, pero *delante* de Él una obra de humillación y reforma; serán llamados, pueblo santo, y redimidos del Señor. La santidad da honor y belleza en cualquier lugar o persona, los hace admirados, amados y buscados. Muchos hechos han sido cumplimientos parciales de esto, como primicias de tiempos más gloriosos aún por venir. —La conexión íntima entre la bendición de los judíos y la de los gentiles está en toda la Escritura. El Señor Jesús completará su obra y nunca abandonará a uno a quien haya redimido y santificado.

CAPÍTULO LXIII

Versículos 1—6. *La victoria de Cristo sobre sus enemigos.* 7—14. *Su misericordia para con su Iglesia.* 15—19. *La oración de la Iglesia.*

Vv. 1—6. El profeta contempla, en una visión, el retorno del Mesías en triunfo luego de vencer a sus enemigos, de los cuales Edom es un tipo. Viaja, no agotado por el combate, sino en la grandeza de su poder, preparado para vencer todo poder opositor. El Mesías declara que ha estado pisando el lagar de la ira de Dios, Apocalipsis xiv, 19; xix, 13, por su propio poder, sin ayuda humana, ha aplastado a sus obstinados enemigos, porque el día de la venganza estaba determinado, y era el tiempo destinado para redimir su Iglesia. Una vez vino a la tierra en debilidad aparente para derramar su preciosa sangre en expiación por nuestros pecados; pero en su debido momento se manifestará en la grandeza de su poder. La vendimia se acerca veloz; el día de la venganza, fijado y determinado, se acerca con rapidez; que los pecadores procuren ser reconciliados con su Juez justo antes que Él derrame su poder sobre la tierra. ¿Dice Cristo: “vengo pronto”? que nuestros corazones repliquen: “sí, ven; que llegue el año de tus redimidos”.

Vv. 7—14. La última parte de este capítulo, y todo el siguiente, parecen expresar las oraciones de los judíos en su conversión. Reconocen las grandes misericordias y favores de Dios a la nación. Confiesan su maldad y dureza de corazón; suplican perdón y deploran el miserable estado bajo el cual han sufrido por tanto tiempo. —El unigénito Hijo del Padre se convierte en el Ángel o Mensajero de su amor; así los redimió y sustentó con ternura. Pero ellos murmuraron y resistieron a su Espíritu Santo, despreciando y persiguiendo a sus profetas, rechazando y crucificando al Mesías prometido. —Toda nuestra consolación y nuestras esperanzas surgen de la paciencia del Señor, y todas las miserias y temores, de nuestros pecados. Pero Él es el Salvador, y cuando los pecadores buscan al que en otros tiempos se glorificó salvando y apacentando su rebaño adquirido, y guiándolo a salvo a través de peligros, y les ha dado su Espíritu Santo para prosperar los trabajos de sus ministros, hay una buena base para tener esperanzas de que estén descubriendo el camino de la paz.

Vv. 15—19. Ellos le ruegan que mire el estado miserable de su antes favorecida nación. ¿No sería glorioso para su nombre eliminar el velo de sus corazones, regresar a las tribus de su herencia? El cautiverio en Babilonia y la liberación ulterior de los judíos, eran sombra de los sucesos aquí anunciados. —El Señor nos mira con ternura y misericordia. Los juicios espirituales deben temerse más que cualquier otra calamidad; y debemos evitar muy cuidadosamente los pecados que provocan justamente al Señor a dejar a los hombres abandonados a sí mismos y a su engañador. —“Nuestro Redentor desde la eternidad” es tu nombre; tu pueblo siempre te ha mirado como el Dios al cual tienen que apelar. El Señor oirá las oraciones de quienes le pertenecen y los librárá de los no llamados por Su nombre.

CAPÍTULO LXIV

Versículos 1—5. *La Iglesia ora que se manifieste el poder de Dios.* 6—12. *Confesión de pecado y lamento de las aflicciones.*

Vv. 1—5. Ellos desean que Dios se manifieste a ellos y por ellos para que todos lo vean. Esto es aplicable a la segunda venida de Cristo, cuando el mismo Señor descenderá del cielo. Piden lo que Dios solía hacer y su propósito declarado de gracia de hacerlo su pueblo. No tienen que temer desilusionarse *de* eso, porque es seguro; ni desilusionarse *en* eso, porque es suficiente. —La felicidad de su pueblo está unida a lo que Dios ha destinado y está preparando para ellos, y para lo cual los prepara a ellos. ¿Podemos creer esto, y luego pensar que cualquier cosa es demasiado grande para esperar de su verdad, poder y amor? Es espiritual y no puede ser comprendido por la inteligencia humana. Está siempre preparado. Véase qué comunión hay entre un Dios de gracia y un alma que recibe la gracia. Debemos tomar conciencia de cumplir nuestro deber en todo lo que requiere el Señor nuestro Dios. Tú lo encontraste; esto habla de su libertad y disposición para hacerles bien. Aunque Dios ha estado enojado con nosotros por nuestros pecados, y con justicia, su

ira ha terminado pronto; pero en su favor hay vida que sigue y continúa y en eso confiamos para nuestra salvación.

Vv. 6—12. El pueblo de Dios, en aflicción, confiesa y lamenta sus pecados, y se reconoce indigno de su misericordia. El pecado es eso abominable que el Señor odia. Nuestras obras, no importa lo que parezcan ser, si pensamos que tienen mérito delante de Dios, son como harapos, y no nos cubrirán; trapos inmundos que sólo nos contaminarán. Hasta nuestras pocas buenas obras en que hay verdadera excelencia, como fruto del Espíritu, son tan defectuosas y contaminadas por ser hechas por nosotros, que deben ser lavadas en la fuente abierta para el pecado y la inmundicia. —Malo es cuando se retiene la oración. Orar es aferrarse por fe de las promesas que el Señor nos ha hecho por su buena voluntad y presentarlas como argumento; aferrarse de Él, y rogarle fervorosamente que no nos abandone; o solicitar su retorno. —Ellos se acarrearon los problemas por su propia necesidad. Los pecadores son destruidos y, luego, llevados por el viento de su propia iniquidad; los marchita y luego los destruye. Cuando se hicieron como cosa inmunda, no asombró que Dios los aborreciera. —Necios y negligentes como somos, pobres y despreciados, todavía eres nuestro Padre. Es por estar sometidos a la ira de un Padre que seremos reconciliados; y el alivio que requiere nuestro caso lo esperamos sólo de Él. Se encomiendan a Dios. No dicen: “Señor, no nos reprendas”, porque eso podría ser necesario, sino “No te enojés”. Ellos expresan su lamentable estado. Véase qué ruina acarrea el pecado a la gente; y que la profesión externa de santidad no será defensa contra eso. El pueblo de Dios no pretende decirle lo que Él dirá, pero su oración es: Habla para el consuelo y alivio de tu pueblo. ¡Qué pocos son los que invocan al Señor con todo su corazón o que se animan a aferrarse a Él! —Dios puede demorar la respuesta a nuestras oraciones por un tiempo, pero al final, responderá a los que invocaron su nombre y esperan en su misericordia.

CAPÍTULO LXV

Versículos 1—7. *El llamamiento a los gentiles y el rechazo de los judíos.* 8—10. *El Señor preserva un remanente.* 11—16. *Los juicios del impío.* 17—25. *El feliz y floreciente estado futuro de la Iglesia.*

Vv. 1—7. Los gentiles vinieron a buscar a Dios y lo hallaron porque primero Él los buscó y los halló. Él suele encontrar a burladores que no piensan o a un enemigo disoluto y le dice: Heme aquí; y ocurre un rápido cambio. —Cristo esperó todo el día del evangelio para mostrar su gracia. Los judíos fueron invitados pero no acudieron. No es sin causa que Dios los rechaza. Quisieron hacer lo que más les gustaba. Contristaron y aflijieron al Espíritu Santo. Abandonaron el templo de Dios y sacrificaron en huertos. No se cuidaron de distinguir entre carnes inmundas y limpias antes que el evangelio lo aboliera. Quizás esto sustituyó todos los placeres prohibidos y todo lo que se piensa obtener por el pecado, esa cosa abominable que el Señor odia. —Cristo pronunció muchos ayes contra el orgullo y la hipocresía de los judíos. La prueba contra ellos es clara. Nosotros velemos contra el orgullo y el egoísmo, recordando que cada pecado, y los pensamientos más secretos del corazón del hombre, son conocidos y serán juzgados por Dios.

Vv. 8—10. En el racimo de uvas verdes, sin valor presente, está contenida la nueva vid. Los judíos han sido preservados como pueblo distinto para que todos vean cumplirse las antiguas profecías y promesas. —Los elegidos de Dios, la simiente espiritual del Jacob suplicante, heredará los montes de bendición y gozo, y será llevada a salvo hasta ellos a través del valle de lágrimas. Todas las cosas son para mostrar la gloria de Dios en la redención de los pecadores.

Vv. 11—16. Aquí se contratan los diferentes estados de los piadosos y los impíos, de los judíos que creyeron y los que persistieron en la incredulidad. Prepararon mesa para el ejército de dioses de los paganos y derramaron libación a su número incontable. Sus adoradores no escatimaron costos

para honrarlos, lo que es vergüenza para los que adoran al Dios verdadero. Véase la malignidad del pecado; escoge hacer lo que sabemos que desagrada a Dios. En toda época y nación el Señor abandona a los que persisten en hacer el mal y desprecian el llamado del evangelio. —Los siervos de Dios tendrán el pan de vida y nada que sea bueno para ellos les faltará. Pero los que dejan al Señor se avergonzarán de la vana confianza en su justicia propia, y las esperanzas que edificaron sobre ella. La gente del mundo se congratula en la abundancia de los bienes de este mundo, pero los siervos de Dios se glorían en el que es su fuerza y su porción. Ellos lo honrarán como el Dios de verdad. La promesa es que en Él serán benditas todas las familias de la tierra. Se considerarán felices en tenerlo por Dios, puesto que les hizo olvidar sus problemas.

Vv. 17—25. En la gracia y el consuelo que tienen los creyentes en Cristo y de Él, tenemos que buscar el nuevo cielo y la nueva tierra. La confusión, los pecados y las miserias anteriores de la raza humana, no serán más recordadas ni renovadas. El estado feliz de la Iglesia, ya cercano, se describe en diversas imágenes. Se pensará que muere en su juventud el que sólo vive hasta los cien años. Ese solo hecho puede determinar lo que se significa, pero es claro que si el cristianismo fuera universal se terminaría la violencia y la maldad, tanto como para alargar la vida. —En aquellos días felices todo el pueblo de Dios gozará del fruto de su trabajo. Entonces los niños tampoco serán problema para sus padres, ni ellos sufrirán trastornos. La mala disposición de los pecadores será del todo mortificada; todos vivirán en armonía. Así que la Iglesia en la tierra será llena, como en el cielo de felicidad. —Esta profecía asegura a los siervos de Cristo que se acerca el día en que serán bendecidos con el goce continuo de cuanto necesitan para su felicidad. Como colaboradores de Dios, atendamos a sus ordenanzas y obedezcamos sus mandamientos.

CAPÍTULO LXVI

Versículos 1—4. *Dios mira el corazón, y amenaza vengar la culpa.* 5—14. *El crecimiento de la Iglesia, cuando judío y gentil sean reunidos al Redentor.* 15—24. *Todo enemigo de la Iglesia será destruido, y se verá la ruina final de los impíos.*

Vv. 1—4. Los judíos se gloriaban mucho en su templo, pero, ¿qué satisfacción puede hallar la Mente Eterna en una casa hecha por mano humana? Dios tiene un cielo y una tierra de su propia hechura, y templos hechos por el hombre, pero los pasa por alto para mirar con favor al que es pobre de espíritu y serio, humilde y abnegado; cuyo corazón está verdaderamente dolido por el pecado; tal corazón es un templo vivo para Dios. —El sacrificio del impío no es sólo inaceptable; es una gran ofensa a Dios. El que ahora ofrece sacrificio en el altar conforme a la ley, en realidad pone de lado el sacrificio de Cristo. El que quema incienso, desprecia el incienso de la intercesión de Cristo, y es como si bendijera un ídolo. Los hombres se engañan por la vana confianza con que se engañan a sí mismos. Los corazones incrédulos y las conciencias impuras no necesitan para hacerlos desgraciados otra cosa que imponer sus temores. Sea lo que sea que los hombres ponen en lugar del sacerdocio, de la expiación y la intercesión de Cristo será hallado abominable por Dios.

Vv. 5—14. El profeta se vuelve a los que temblaron ante la palabra de Dios, para consolarlos y darles ánimo. El Señor se manifiesta, para gozo del creyente humilde, y confusión de los hipócritas y perseguidores. —Cuando el Espíritu fue derramado, y el evangelio salió desde Sion, en poco tiempo se convirtieron multitudes. La palabra de Dios, especialmente sus promesas y ordenanzas son el consuelo de la Iglesia. La felicidad verdadera de todos los cristianos la aumenta cada convertido llevado a Cristo. —Doquiera sea recibido en su poder el evangelio lleva consigo un río de paz que nos conduce al océano de ilimitada e interminable bendición. El consuelo divino llega al hombre interior; el gozo del Señor es la fortaleza del creyente. La misericordia y la justicia del Señor se manifestarán y serán magnificadas para siempre.

Vv. 15—24. Se hace una declaración profética de la venganza del Señor contra todos los enemigos de la Iglesia, en especial contra todos los enemigos anticristianos del evangelio de los postreros tiempos. —Los versículos 19, 20, presentan la abundancia de medios para la conversión de los pecadores. Estas expresiones son figuradas y declaran la ayuda abundante y llena de gracia para llevar a Cristo al elegido de Dios. Todos serán bienvenidos y nada faltará para su ayuda y estímulo. —Un ministerio del evangelio será instalado en la Iglesia; ellos deben el culto solemne ante el Señor. En el último versículo se representa la naturaleza del castigo de los pecadores en el mundo venidero. Entonces serán separados el justo y el injusto. Nuestro Salvador aplica esto a la miseria y tormento eternos de los pecadores impenitentes en el estado futuro. Para honra de la gracia libre que así los distingue, que el redimido del Señor cante cánticos triunfales, con humildad y no sin santo temblor. —Isaías concluye sus profecías con esta fuerte representación del estado opuesto del justo y el impío, que incluye a todos los personajes de toda la raza humana. Que Dios conceda, por amor a Cristo, que nuestra porción sea con los que temen y aman su nombre, que se aferran a sus verdades y perseveran en toda buena obra, esperando recibir del Señor Jesucristo la invitación de gracia: Venid benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.

Henry, Matthew